

NAVEGANDO EN UN MAR SIN ORILLAS

*El legado de Roma y Bizancio
en el Sureste de Hispania*

Editores:

Rosalía Rodríguez López
Juan Ramón Robles Reyes
Jaime Vizcaíno Sánchez

Editorial Universidad de Almería





NAVEGANDO EN UN MAR SIN ORILLAS

*EL LEGADO DE ROMA Y BIZANCIO EN EL
SURESTE DE HISPANIA*



Editores:

Rosalía Rodríguez López

Juan Ramón Robles Reyes

Jaime Vizcaíno Sánchez



Grupo de investigación SEJ-048: Ciudades antiguas, Turismo y Sostenibilidad

NAVEGANDO EN UN MAR SIN ORILLAS.

EL LEGADO DE ROMA Y BIZANCIO EN EL SURESTE DE HISPANIA

© del texto: sus autores

© de la edición: Editorial Universidad de Almería 2015

publicac@ual.es

www.ual.es/editorial

Telf/Fax: 950 015182



ISBN: 978-84-16027-97-2

DEPÓSITO LEGAL: AL 901-2015

Jesús C. Cassinello



Bajo la sanciones establecidas por las leyes,
quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización
por escrito de los titulares del copyright, la reproducción total
o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento mecánico o
electrónico, actual o futuro —incluyendo las fotocopias y la difusión
a través de Internet— y la distribución de ejemplares de esta
edición mediante alquiler o préstamo públicos

une
UNIÓN DE EDITORIALES
UNIVERSITARIAS ESPAÑOLAS
www.une.es

*Esta editorial es miembro de la UNE, lo que
garantiza la difusión y comercialización
de sus publicaciones a nivel nacional
e internacional*

CONTENIDO

PRÓLOGO	9
---------------	---

BLOQUE I. UN MISMO ESCENARIO, UN MISMO RETO. RECURSOS NATURALES Y APROVECHAMIENTO HISTÓRICO

CAPÍTULO 1. EL ESPARTO, ELEMENTO SUSTANCIAL DE LOS PAISAJES SEMIÁRIDOS DEL SURESTE DE ESPAÑA	15
---	-----------

Elena Montaner Salas

Profesora Titular del área de Análisis Geográfico Regional, Departamento de Geografía de la Universidad de Murcia

CAPÍTULO 2. LA MINERÍA TARDOANTIGUA EN ALMERÍA. PAISAJES MINEROS EN EL BAJO ALMANZORA Y BAJO ANDARAX	29
---	-----------

Lorenzo Cara Barrionuevo

Arqueólogo. Conjunto monumental de la Alcazaba de Almería

BLOQUE II. LA SEMILLA DE ROMA. ABOCADOS A UN MAR COMÚN

CAPÍTULO 3. SIMULACRA ROMAE. CARTHAGO NOVA, PARADIGMA DE ROMANIZACIÓN EN EL SURESTE	47
--	-----------

Elena Ruiz Valderas

Directora del Museo del Teatro Romano de Cartagena

CAPÍTULO 4. LOS HISPANI EN EL EJÉRCITO ROMANO IMPERIAL	67
---	-----------

María José Bravo Bosch

Profesora Titular de Derecho Romano de la Universidad de Vigo

BLOQUE III. EDIFICANDO UN MUNDO NUEVO JUNTO AL MARE NOSTRUM. BIZANCIO E HISPANIA

CAPÍTULO 5. TERRITORIO Y URBANISMO EN EL IMPERIO ROMANO (518-565 d.C.) ...	89
---	-----------

Rosalía Rodríguez López

Catedrática de Derecho Romano de la Universidad de Almería

CAPÍTULO 6. HISPANOS, GRIEGOS, GODOS Y ROMANOS. FRONTERA E IDENTIDAD EN LA HISPANIA DE LA NOVA ROMA	109
--	------------

Daniel Hernández San José

*Departamento de Historia Medieval y Ciencias y Técnicas Historiográficas de la Universidad de Granada.
Centro de Estudios Bizantinos, Neogriegos y Chipriotas*

CAPÍTULO 7. UNA NOTICIA ORIENTAL IGNORADA SOBRE CEUTA Y LAS MAURITANIAS. LA REORGANIZACIÓN Y DEFENSA DE LOS TERRITORIOS AFRICANOS Y DEL EXTREMO OCCIDENTE BIZANTINO EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO VII	139
--	-----

José Soto Chica

*Departamento de Historia Medieval y Ciencias y Técnicas Historiográficas de la Universidad de Granada.
Centro de Estudios Bizantinos, Neogriegos y Chipriotas de Granada.*

CAPÍTULO 8. VISIGODOS Y BIZANTINOS EN LA CRÓNICA MOZÁRABE	155
--	-----

M^a José Bravo Bosch

Profesora Titular de Derecho Romano de la Universidad de Vigo

CAPÍTULO 9. LA ÚLTIMA POSESIÓN BIZANTINA EN LA PENÍNSULA IBÉRICA: MESOPOTAMENOI-MESOPOTAMINOI. NUEVAS APORTACIONES PARA SU IDENTIFICACIÓN	163
--	-----

José Soto Chica* y Ana María Berenjeno**

**Dpto de Historia Medieval y Ciencias y Técnicas Historiográficas de la Universidad de Granada, **Arqueóloga*

BLOQUE IV. DEL SURESTE A CONSTANTINOPLA, UN PUENTE AZUL

CAPÍTULO 10. ECOS DEL MAR, LA RELIGIÓN Y EL PODER EN LAS COSTAS BIZANTINAS DE ALMERÍA	197
--	-----

Juan Ramón Robles Reyes

Profesor Contratado de Derecho Romano de la Universidad de Murcia

CAPÍTULO 11. EL LEGADO TARDORROMANO EN LA PROVINCIA DE ALMERÍA	207
---	-----

Ana D. Navarro

Directora del Museo Arqueológico de Sevilla

CAPÍTULO 12. MODELOS DE TRANSFORMACIÓN DEL TERRITORIO RURAL EN ÉPOCA TARDÍA EN LA VEGA DEL SEGURA: DE LA VILLA TARDORROMANA A LA ALDEA CAMPESINA	217
---	-----

Luis A. García Blánquez

Arqueólogo, Universidad de Murcia

CAPÍTULO 13. COMENTIOLO: DE LOS BALKANES A MESOPOTAMIA PASANDO POR HISPANIA. LA AGITADA VIDA DE UN GOBERNADOR DE LA HISPANIA BIZANTINA	239
---	-----

José Soto Chica

Universidad de Granada

CAPÍTULO 14. SOBRE LOS ECOS BIZANTINOS EN ALMERÍA. UNA APROXIMACIÓN DESDE LA ARQUEOLOGÍA	267
---	-----

Jaime Vizcaíno Sánchez

Profesor Asociado de Historia del Arte de la Universidad de Murcia

CAPÍTULO 13. COMENTIOLO: DE LOS BALCANES A MESOPOTAMIA PASANDO POR HISPANIA. LA AGITADA VIDA DE UN GOBERNADOR DE LA HISPANIA BIZANTINA

José Soto Chica

Universidad de Granada

Introducción

Las fuentes para el estudio de la Hispania bizantina son extraordinariamente escasas a la par que pocas y concisas en sus informaciones y lo son especialmente con respecto a las identidades y biografías de los gobernadores, militares, funcionarios, comerciantes, etc. de la más occidental y alejada de las provincias del Imperio. Un puñado de nombres acompañados de algunas fechas y datos. Eso es todo lo que conservamos de los hombres que gobernaron, administraron o vivieron en la provincia hispana del renovado Imperio justiniano. De todos esos nombres el más célebre, sin duda, y el que más debates ha suscitado, es el de Comentiolo. La hermosa, pero breve inscripción dejada por este *magister militum Spaniae* en Cartago Spartaria para conmemorar la construcción de una gran puerta fortificada¹, ha hecho correr ríos de tinta sobre este destacado actor de la Historia de la Hispania bizantina que ora ha sido identificado con un célebre militar del círculo de Mauricio que desempeñó importantes funciones en los Balcanes y el Oriente del periodo 582-602, ora con un Comitiolo que aparece en una carta del Papa Gregorio Magno fechada en 603, ora con ambos a la par, con el argumento, bien trabado en nuestra opinión, de que en todos los casos se trata del mismo personaje². Ahora bien, aún aceptando

-
- 1 Augusto Prego de Lis expuso en 1997 y reafirmó en 1998, 1999 y 2000, que en su opinión la inscripción dejada en Cartagena por Comenciolo había sido recinzelada tras su descubrimiento con el objeto de engrandecer el pasado de la ciudad ubicando en ella a uno de los personajes claves del reinado de Mauricio. Para Prego de Lis el nombre original de la inscripción es el de Comitiolo y en consecuencia, lo identifica con el Comitiolo de la carta del papa Gregorio Magno, pero niega que dicho personaje pueda a su vez identificarse con el Comentiolo de las fuentes orientales. Al respecto Prego de Lis nos dice: “La única duda por resolver es la de la utilización por el recinzelador de la inscripción del nombre *Comenciolus*, y explicar la coincidencia con *Comentiolus*, el general contemporáneo de Mauricio. A mi juicio, se trata de un error consciente, un intento por parte de algún erudito local de magnificar la importancia de la historia de la ciudad uniéndola a la de un personaje histórico prestigioso.” Dejando a un lado detalles epigráficos y técnicos, poco aclarados en nuestra opinión, la argumentación de Augusto Prego de Lis nos parece poco sólida, pues aún admitiendo que hubo un recinzelado de la inscripción en los primeros años del siglo XVIII, cuestión bastante discutible, no tendría ningún sentido que el autor de dicho recinzelado acudiese al artificio de trastocar el *Comitiolus* original por el *Comenciolus-Comentiolus* de las fuentes orientales buscando prestigiar el pasado de Cartagena. Y es que si hay un personaje desprestigiado en época de Mauricio, ese personaje es Comentiolo. Sobre él llueven los insultos y críticas que se precipitaron en la historiografía de los siglos XVI-XVIII desde la obra de Teofilacto Simocata, la única a partir de la cual se podía hacer un esbozo biográfico del personaje en la España de la Edad Moderna. ¿Qué prestigio podía lograrse falsificando una inscripción bizantina del siglo VI para hacer aparecer en ella el nombre de un general que se nos representa como cobarde, inoperante, cruel, taimado y traidor? Al respecto véase: PREGO DE LIS, A. (2000): 383-391; VALLEJO GIRVÉS, M. (2003): 78-79.
- 2 KAZHDAM, A. (1991): 2, 1138. Entradas para Comitiolus: MARTINDALE, J. R. (1992): vol III.A, 329; y para Comentiolus: MARTINDALE, J. R. (1992): vol III.A, 321-325. Para la identificación del Comenciolus o Comitiolus de la inscripción con el Comentiolo que destacó en las guerras balcánicas y persas del reinado de Mauricio y con el Comitiolus de la correspondencia de Gregorio Magno, véanse, por citar sólo algunos ejemplos destacados, a GOUBERT, P. (1945): 129-139 quien fue el primero en exponer una sólida argumentación en favor de dicha identificación; VALLEJO GIRVÉS, M. (2012): 294-298; VALLEJO GIRVÉS, M. (1996-1997): 289-306; Salvador Ventura, F. (1990): 324; Salvador Ventura, F.

esta última solución, y nosotros la aceptamos, perviven muchos problemas cronológicos y biográficos que impiden al historiador obtener una imagen completa de dicho personaje y en consecuencia extraer toda la información necesaria para arrojar más luz sobre el por qué de su llegada a Hispania, sobre el por qué de su breve estancia en ella, sobre su carácter y sobre su actividad política y militar en la más occidental de las provincias del Imperio. En nuestra opinión y ese es el propósito de este trabajo, esa luz necesaria sólo puede provenir del atento estudio de las fuentes bizantinas y orientales.

1. ORÍGENES Y ASCENSO DE COMENTIOLO. 582-587

Gracias a Evagrio Escolástico y a Nicéforo Cállisto³, sabemos que Comentiolo era de origen tracio, información que se ve confirmada por su propio nombre, tan común en Tracia, y por su biografía, tan ligada a Tracia y a los Balcanes.

Comentiolo hace su aparición para la historia en el otoño de 583 y en el marco de una embajada al Jagán de los ávaros⁴. Se nos dice que era un oficial de los *Excubitores*, un *scribón*⁵ y que acompañaba a Elfidio, antiguo *pretor* –gobernador– de Sicilia. El dato proporcionado por Teofilacto Simocata de que Comentiolo fuera un oficial de los *Excubitores* es especialmente relevante y quizás resida en él una de las claves de su fulgurante ascenso, amén de la causa de la confianza y simpatía que el emperador Mauricio siempre le manifestó pese a eventuales desencuentros. En efecto, si Comentiolo era un *scribon* de los *Excubitores*, el selecto cuerpo de trescientos guardias imperiales que constituía el núcleo militar del Sagrado Palacio⁶ y de cuyos *comes* habían salido los emperadores desde el reinado de Justino I, se debe deducir que su ingreso en tan selecto cuerpo debió de producirse bajo el gobierno del Augusto Tiberio II, quien se había elevado en 564 hasta el grado de *comes excubitorum* gracias al patronazgo del futuro Justino II a cuya elevación al trono, en noviembre de 565, contribuyó decisivamente como comandante de los *Excubitores*. Dado que Tiberio II era tracio, al igual que Comentiolo, y que este último estuvo bajo sus órdenes directas hasta agosto de 578, es más que posible que ambos hombres se conocieran bien y que la carrera de Comentiolo fuese ya favorecida por Tiberio. Pero lo que debió de resultar decisivo para Comentiolo fue que entre sus comilitones *excubitores* figuraba un capadocio que, como notario del César Tiberio, se había visto catapultado a la jefatura de los *Excubitores* cuando su señor se coronó Augusto en agosto de 578. Ese capadocio era Mauricio y sin duda es a esos años

(1997): 167-170; Vilella Masana. J. (1988): 123-126; O'DONNELL JAMES J. (2012): 418-419; PRESEDO VELO, F. (2003): 62-77. Y en contra, además del citado Prego de L., FUENTES HINOJO, P. (1998): 667-668, 789-792, y especialmente n. 116 en 865. Los problemas prosopográficos inducen a veces a cometer graves errores incluso a los más grandes maestros y así, Festugière, en su traducción al francés de la *Historia Eclesiástica* de Evagrio Escolástico, confunde a Comentiolo, el general tracio de Mauricio, con el hermano del mismo nombre de Focas. Véase: Evagrio Escolástico: n. 46, 460.

3 Evagrio Escolástico: VI, 15; Nicéforo Callisto: XVIII, 18.

4 Teofilacto Simocata I. 4.6-9; Teófanos: 6075.

5 Los *scribones* aparecen por primera vez en las fuentes en 545: *Liber Pontificalis*: 61 p. 57. A partir de ahí se multiplican los testimonios: Agatías: III, 5-6, p. 250; Gregorio Magno: Carta XXXII; Miguel el Sirio: II, X, XXI, p. 362; *Liber Pontificalis*: 75, p. 67. Los *scribones* constituían un grupo formado por un número reducido de oficiales de los *Excubitores* y los emperadores les encargaban misiones de gran importancia política y militar, así como la supervisión y vigilancia de cuestiones tan diversas como el reclutamiento de tropas, el arresto de traidores, negociaciones diplomáticas, etc. *Vid.*: Jones, A. M. (1964): 658-659; Whitby, M. (1988): 15. Para los *Excubitores* en general HALDON, J. (1984): 136-139; Treadgold, W. (1995): 14 y 92.

6 Para el número de los *Excubitores*, véase Juan Lido: I.16, p. 31. Podemos leer una descripción de su uniforme y armamento en: Coripo: III, 165, p. 316 y III, 249, 319. Para ingresar en los *Excubitores* se tenía que superar un 1,80 m de altura. Iban cubiertos con un manto blanco, su uniforme era así mismo blanco y se calzaban con coturnos. Llevaban un yelmo coronado con cimera dorada empenachada de rojo y una armadura de láminas cubierta con coraza de bronce; faldellín de cuero con remates de bronce, grebas bronceas, escudo oval recubierto de bronce y como armas ofensivas una espada larga, un hacha de doble filo y una lanza. Comentiolo, por lo tanto, debió de ser un hombre alto y fuerte.

de común servicio bajo el estandarte de los *Excubitores* a quienes Comentiolo debió la confianza, cercanía y protección que el futuro Augusto Mauricio siempre le dispensó y demostró⁷. Una confianza y simpatía que permitiría a Comentiolo renacer una y otra vez de sus «cenizas militares y políticas», y que uniría a ambos hombres hasta el momento final de sus vidas.

Los *Excubitores* no eran un simple cuerpo de guardia. Sus oficiales actuaban a menudo como delegados y representantes del Augusto a quien protegían, y continuamente los vemos interviniendo en todo tipo de cuestiones militares y diplomáticas como hombres de confianza del emperador. Los *scribones* de los *Excubitores* y recordemos aquí que Comentiolo era un *scribon* de los *Excubitores* en el otoño de 583, estaban especialmente implicados en todo tipo de misiones de control y evaluación militar, y es más que probable que la participación de Comentiolo en la embajada enviada por Mauricio al Jagán en 583 consistiera en evaluar el poderío militar desplegado por el Jagán ávaro en su fulgurante ataque de aquel año contra los Balcanes bizantinos. Comentiolo estaría actuando pues como un asesor militar del jefe de la embajada, el Pretor Elfidio y, teniendo en cuenta la importancia que había cobrado el «asunto ávaro», que Comentiolo se ocupara de tales menesteres es una prueba de la estima y confianza que le mostraba Mauricio.

Mauricio se había visto a cargo de un imperio enfrentado a dos formidables enemigos: el Imperio persa de Ormuz IV y el cada vez más poderoso Jaganato ávaro creado por Baian. Ciertamente es que la situación militar había mejorado mucho tras la grave crisis generada por Justino II. Persia había sido frenada y la guerra en Oriente había tomado un cariz positivo para la Romania desde la victoria lograda en Melitene en los primeros días de enero del 576; mientras que en África, Garmul y sus *maurii* habían sido derrotados por completo y en Italia refrenados los lombardos, y ello a la par que en Hispania el reino visigodo se veía anulado por una nueva guerra civil. Pero pese a esta mejora significativa de la escena internacional, el Imperio tenía que seguir haciendo frente a una difícil guerra en dos frentes, uno de los cuales, el balcánico, acababa de reavivarse.

Tiberio II había perdido el control de Sirmium, la llave del Danubio medio, y las bandas ávaras y eslavas se habían desparramado por todas las provincias balcánicas llegando hasta Grecia central en su devastador progreso. El tratado firmado con el Jagán y que obligaba a éste a mantener la paz y a controlar a los eslavos a cambio de 80.000 sólidos anuales, acababa de ser violentado por el soberano bárbaro que había exigido a Mauricio un aumento de 20.000 sólidos áureos. Mauricio había accedido sólo para ver como el Jagán aumentaba de nuevo sus exigencias en otros 20.000 sólidos a la par que se despreocupaba del control de los eslavos y facilitaba que bandas guerreras de estos últimos cruzaran el Danubio y saquearan Dardania, las Mesias y Tracia. Mauricio se negó entonces a seguir siendo chantajeado y el soberano ávaro invadió el imperio en la primavera de 583, tomando Viminacium y Augusta, en Iliria, en el valle del Save. Tras estos triunfos iniciales y algunos contratiempos, la horda bárbara marchó hacia el Este por la Mesia superior y Tracia, y alcanzó la ciudad de Anquialos, en las riberas suroccidentales del Mar Negro y célebre por sus aguas termales. Fue allí, en Anquialos y a fines de septiembre del 583, cuando ante el Jagán se presentó una embajada de Mauricio encabezada por Elfidio y Comentiolo.

Mauricio, concentrado en ganar la guerra contra Persia, se había visto sorprendido por la potencia del ataque ávaro y trataba ahora de refrenar o al menos de entretener, mediante la diplomacia, al Jagán ávaro, al menos, hasta que pudiera hacer acopio de tropas. Comentiolo, como hombre de confianza de Mauricio y oficial de los *Excubitores*, debía, sin duda, como ya hemos apuntado más arriba, evaluar la fuerza militar ávara. Elfidio, por su parte, como buen diplomático, tenía como misión tratar de hacer retornar al Jagán al cumplimiento de los tratados por él firmados con el Imperio.

⁷ Para los pormenores de la subida al trono de Justino II y para el reinado de Tiberio II y el ascenso de Mauricio puede consultarse nuestro trabajo: Soto Chica, J. (2012): 12-16 y 51-68.

Pero el Jagán tenía otros planes y se negó a escuchar favorablemente a los embajadores de Mauricio. Su actitud fue tan soberbia y hostil que provocó una impetuosa y poco diplomática respuesta de Comentiolo. Este último, entre veladas amenazas y ofensas, señaló al Jagán su doblez, perfidia y errores. Todo lo cual provocó en el soberano bárbaro un estallido de ira que a punto estuvo de costar la vida al *scribon* de los *Excubitores*. De hecho, el Jagán ordenó la inmediata ejecución de Comentiolo y sólo la intervención de uno de los jefes ávaros, un consejero del Jagán, salvó su vida. De lo que no se libró el *scribon* de los *Excubitores* fue de verse cargado de cadenas. Así, cargado de cadenas y con los pies apesados en un cepo de madera, fue enviado de vuelta a Constantinopla junto con su compañero de embajada, el más diplomático y templado Elfidio.

Teofilacto Simocata, siempre tan hostil a Comentiolo por mor de la enemistad que este último mantuvo con Heraclio el Viejo, padre del futuro patrón de Teofilacto, no pudo ocultar en su relato de la embajada de Elfidio y Comentiolo, cierto grado de admiración y aprecio por la valiente, aunque desafortunada, intervención de Comentiolo⁸.

Lo cierto es que el fracaso de la embajada catapultó hacia arriba a Comentiolo en su carrera militar, señal inequívoca de que Mauricio apreciaba más la valiente defensa que Comentiolo hizo de su persona y del Imperio, que las escasas y en todo caso dudosas dotes diplomáticas del impetuoso escribón de los excubitores.

Como prueba de lo arriba expuesto, Comentiolo reaparece en el escenario histórico en la primavera del siguiente año, 584, y lo hace como *taxiarca* o duque de la *taxiarquía*; esto es, al frente de la *ταξιαρχία*, la *moira* de caballería pesada del célebre *Meros de los Optimates*, la unidad de élite de los *Praesentalis*⁹. Así que Comentiolo había pasado de ser un *escribón* de los *Excubitores* a ser *taxiarca* o duque de la mejor división del «ejército de campaña en presencia del emperador». Un notable ascenso que Comentiolo no desaprovecharía.

En efecto, aunque Elfidio había vuelto, ya sin el irascible Comentiolo, a entrevistarse con el Jagán a comienzos del 584 y había logrado cerrar un acuerdo que fijaba en 100.000 sólidos anuales el subsidio entregado a los ávaros a cambio de que estos mantuvieran la paz y frenaran a los eslavos¹⁰, lo cierto es que, aunque los ávaros se retiraron al norte del Danubio, no lograron, quizás por desidia, o quizás por calculada mala fe, refrenar a las bandas eslavas que, cruzando el *limes* romano, se internaban hasta el Muro de Anastasio.

Los ataques eslavos de ese año, 584, fueron tan alarmantes que el mismísimo emperador tuvo que ponerse al frente de una fuerza apresuradamente reunida y constituida por los regimientos de la guardia imperial y por las milicias de los *demos*, y conducirla al Muro de Anastasio. Mientras, el recién ascendido Comentiolo operaba al norte del muro al frente de sus dos mil quinientos hombres y con ellos logró una excepcional y completa victoria sobre una gran masa de eslavos a los que acorraló junto al río Erginia, actual Ergene, y a los que aniquiló casi por completo. La sensación de angustioso peligro había pasado y el héroe del momento era, claro está, Comentiolo.

8 Teofilacto Simocata: I.4.9, I.5.1-6, I.6.1-3.

9 Teofilacto Simocata I.7.3; Teófanos, 6076; Teofilacto Simocata dice que Comentiolo fue enviado contra los eslavos al frente de una *taxiarquía* (*ταξιαρχία*) y esta denominación estaba reservada en esta época para la *Moira* de caballería pesada de los *optimates* [ΘΕΟΦΥΛΑΚΤΟΣ ΣΙΜΟΚΑΤΤΗΣ, *Ιστορία*, Atenas, 2005, I, 7, p. 88]. Tanto Whitby, en su traducción al inglés de Teofilacto Simocata, como en su estudio sobre el reinado de Mauricio, así como las diversas obras prosopográficas que incluyen en sus entradas a Comentiolo, dejan sin analizar o simplemente ignoran este importante dato y se limitan a reseñar que Comentiolo fue nombrado duque o *comes rei militari*. Ser *taxiarca* o duque de la *taxiarquía* de los *Optimates* era mucho más relevante que ser un duque de cualquier otra *moira* de los ejércitos de campaña de la época y por supuesto mucho más que ser duque de una provincia.

10 Teofilacto Simocata: I.6.4.

La prueba de la gran popularidad cosechada por Comentiolo tras su rotunda victoria sobre los eslavos en el río Erginia nos la da el nuevo y espectacular ascenso que alcanzó de forma inmediata: Mauricio lo elevó a *magister militum Praesentalis* sin pasar por los grados intermedios de *merarca* e *hipoestrategos*. Que yo sepa -y creo conocer bien la historia militar romana del siglo VI y de la primera mitad del VII- no hay en ella ningún otro ejemplo de tan fulgurante ascenso en el escalafón militar. Con su ascenso a la categoría de *magister militum Praesentalis*, Comentiolo se transformaba en uno de los poderes del Imperio. No está mal para quien tan sólo dos años antes era simplemente un *scribon* de los *excubitores*. Además y en nuestra opinión, junto con el nombramiento de *magister militum Praesentalis* tuvo que venir también la concesión del título de *Patricio*. Lo creemos así porque todos los *magister militum* del periodo ostentaron dicho título.

El flamante *magister militum Praesentalis* se puso de nuevo en marcha en la primavera del 585. Operaba ahora en la región de Adrianópolis y su misión era acabar definitivamente con los eslavos al sur del Danubio. Le acompañó el éxito y con ello dio nuevamente prueba de su pericia y capacidad militar. A comienzos del verano y en las cercanías de la fortaleza de Ansinon, sorprendió a un gran ejército eslavo conducido por el rey Ardagasto y lo derrotó por completo. Comentiolo liberó a centenares de cautivos romanos y recuperó para el Imperio un inmenso botín. Su victoria fue tan señalada y completa que se le permitió levantar un trofeo para celebrarla¹¹.

La victoria de Comentiolo dejó completamente asegurada y limpia de bandas eslavas la Tracia meridional y permitió a Mauricio construir en 585-586 un impresionante *vallum* que se extendía al norte de los fértiles campos tracios y que se sumaba a las defensas del hinterland constantinopolitano¹².

Sin embargo, en el otoño de 586, los ávaros rompieron el tratado de paz y penetraron en las Mesias y Escitia arrasándolo todo a su paso. Las ciudades de Marcianópolis, Bononia, Dorostolon, Rateria, Zaldapais, Pannasa y Tropaion, fueron atacadas por los bárbaros. Esta furiosa acometida ávara y su aún reciente victoria sobre los eslavos, catapultaron de nuevo la carrera de Comentiolo. El general tracio recibió un nuevo ascenso y esta vez del todo extraordinario, pues Comentiolo fue nombrado por Mauricio «βασιλεὺς δὲ Κομεντίολον στρατηγὸν ἀνίστησι κὶ τῆς πάσης ἡγεμονίας κηδεμόνα». Se trata de una rebuscada expresión que podemos traducir como «general y supervisor supremo de todos los poderes», o lo que es lo mismo e interpretando la expresión en su contexto histórico y geográfico: «general y gobernador supremo de la Prefectura de Tracia». Esto es, una suerte de *exarca* balcánico, algo que cuadra muy bien con las acciones que Mauricio llevó a cabo por ese mismo tiempo en Italia y África, y que posiblemente no cuajó del todo en los Balcanes por mor de los desgraciados acontecimientos de los que Comentiolo fue protagonista en los siguientes meses¹³.

En cualquier caso, el nuevo ascenso de Comentiolo es una nueva prueba del aprecio y confianza de Mauricio y una nueva muestra de la impresionante y ascendente carrera que el general tracio había coronado en poco más de tres años, pasando de ser un simple escribón de los *excubitores* a alcanzar un grado que lo equiparaba con los *exarcas* de Italia y África, y que lo ponía por encima de los *magister* orientales de Iliria, Tracia, Oriente y de los *Praesentalis*.

Nos hemos detenido en la anterior cuestión porque, en su momento, arrojará mucha luz sobre el por qué del discreto envío de Comentiolo a Hispania y el por qué de su fulgurante regreso al escenario

11 Teofilacto Simocata: I.7; Teófanos: 6076. Este último sitúa erróneamente las dos victorias de Comentiolo sobre los eslavos, la de Erginia y la conseguida frente a Ardagasto, en el mismo año. Juan de Éfeso: VI.25; Whitby, M. (1988): 143, Florin, C. (2001): 64 y 94-99.

12 Miguel el Sirio: II, X, 21, p. 361; Soto Chica, J. (2012): 89.

13 Teofilacto Simocata: I.8. Sobre el nuevo nombramiento de Comentiolo véase: I.8.9. (agradecemos al Catedrático de Filología Griega de la Universidad de Granada, Dr. Moschos Morfakidis, la ayuda prestada en el esclarecimiento de este término).

oriental, cuestiones ambas que -como veremos- explican sus posibles empresas en Hispania y el éxito de estas últimas.

Pero volvamos a los Balcanes del otoño del 586. Como hemos dicho ya, el furioso e inesperado ataque ávaro propició un nuevo y sorprendente ascenso para Comentiolo. Mauricio deseaba encontrar una solución militar definitiva para el «problema ávaro» y por eso concentró todo el poder militar y civil de la Prefectura de Tracia en manos de Comentiolo. Era un hombre en el que confiaba, a quien protegía y alentaba, y que hasta ese momento, había cumplido con creces todas las expectativas puestas en él por su imperial patrón. Además, la situación militar del imperio había experimentado una nueva y sustancial mejora. En el *limes* oriental, en Solachon, en julio de ese mismo año de 586, los ejércitos romanos habían alcanzado una gran victoria sobre los persas.

A inicios de la primavera del 587 el general tracio se puso al frente de un fuerte ejército y diseñó un atrevido y complicado plan cuyo objetivo era rodear, aislar y aplastar al ejército del Jagán ávaro, y a las bandas de eslavos y búlgaros que lo seguían. Pero tan atrevido y ambicioso plan obligaba a Comentiolo a dividir su ejército. Así lo hizo. Avanzó resueltamente hacia el norte dejando tras de él y a cargo de la defensa del Muro de Anastasio a cuatro mil hombres. Al norte del Muro de Anastasio, en las inmediaciones del *Vallum* de Mauricio y de los fuertes que cerraban los pasos de la cordillera del Hemo, destacó al duque Ansimio a la cabeza de unos dos mil quinientos soldados de infantería. Tras semejante despliegue de tropas asegurando su retaguardia y los caminos que llevaban a Tracia meridional y Constantinopla, Comentiolo marchó hacia el Norte con unos seis mil hombres y cruzó la cordillera del Hemo, tras lo cual volvió a dividir su ejército destacando por delante a dos de sus generales, el duque Martín y el *taxiarca* Casto. Este último comandaba a los *Optimates*, el cuerpo de caballería de élite que tres años atrás había dirigido el propio Comentiolo.

Casto avanzó muy por delante del cuerpo principal y alcanzó la devastada Zaldapais, sorprendiendo y derrotando a un numeroso contingente ávaro, y empujando hacia el Noreste a los supervivientes. Mientras tanto, más al Este, el duque Martín lograba sorprender al Jagán ávaro en las proximidades de la ciudad costera de Tomi, en el Mar Negro y no lejos del Danubio. Los ávaros, presionados por los dos contingentes de la «tenaza romana» diseñada por Comentiolo, fueron arrinconados en una zona pantanosa situada no lejos de Marcianópolis. Se esperaba que de un momento a otro llegara Comentiolo al frente del cuerpo central para aplastar al arrinconado ejército ávaro, pero Comentiolo -para desesperación de Casto y Martín y alegría de los ávaros- se retrasó en exceso e inexplicablemente. Su lentitud mereció la acerada crítica de Rusticio, uno de sus subordinados y acicateado por dichas críticas, dio al fin orden de forzar la marcha de su contingente.

Demasiado tarde. El Jagán ávaro y su ejército lograron zafarse del cerco de las tropas romanas y escapar hacia el Sur, dejando a Comentiolo tras de sí en Marcianópolis reuniendo a sus tropas y perdiendo en este cometido un tiempo desesperadamente largo que sacó de quicio a sus oficiales y a los civiles del país que le exigían una acción más vigorosa contra los ávaros¹⁴.

14 Teofilacto Simocata: II.11-1-14. Teofilacto nos da la cifra de diez mil hombres como integrantes del ejército de Comentiolo quien separó de esa cifra a cuatro mil hombres (Teofilacto: II.13) que dejó tras de él como protección de su retaguardia. Todo el pasaje de Teofilacto está cargado de críticas furibundas contra Comentiolo. Teófanos: 6079, quien da la cifra de 40.000 hombres como total del ejército comandado por Comentiolo de los que este último seleccionó a 6.000. La cifra de 40.000 coincide, curiosamente o quizás no tanto, con el número de hombres que integraban las filas del ejército en Presencia del emperador destacado en Tracia, 20.000, sumados a los del ejército de campaña de Tracia, otros 20.000 hombres. Ambos ejércitos habían sido puestos bajo el mando supremo de Comentiolo. Whitby, M, (1988): 100-104, donde se pone de relieve la inquina de Teofilacto Simocata hacia Comentiolo y se analizan las acciones de este último desde un punto de vista más positivo: Florin, C. (2001): 51-55. De la misma opinión que Whitby: Presedo Velo, F. (2003): 69-70, trastocó por completo la cronología y sentido de estas campañas, y en general de la biografía de Comentiolo. Fuentes Hinojo, P. (1998): 770-771.

La estrategia de Comentiolo había logrado derrotar a los ávaros y expulsarlos de la región que devastaban, pero, al contrario de lo que Comentiolo había hecho con los eslavos en Erginia (584) y Ansinon (585), no había conseguido aplastar por completo al enemigo y éste marchaba ahora hacia el Sur adentrándose en territorio romano. Evidentemente, los enemigos de Comentiolo, y el joven general tracio debía de haber hecho muchos por mor de su acelerado e imparable ascenso y gracias a su fuerte y poco diplomático carácter, aprovecharon para criticarlo con saña.

Quizás fueron las críticas arriba mencionadas, las que presionaron a Comentiolo para lanzarse tras el ejército ávaro en una alocada y peligrosa carrera a través de los frondosos y escarpados montes del Hemo. Los ávaros, acosados por el implacable Comentiolo, parecían a punto de ser destruidos y buscaban su salvación en internarse más y más en las montañas. Comentiolo marchó entonces por el Valle Real de las Rosas (Regna Gora) y allí, una vez más, dividió sus fuerzas con la doble intención de interceptar a los ávaros y de proteger el avance de la división central de su ejército. Así que el duque Martín y el *taxiarca* Casto se adelantaron una vez más con la misión de explorar el terreno y asegurarse la posesión de los dos puentes que cruzaban el tumultuoso río de la región. La maniobra terminó en desastre. Mientras que Martín cumplía con éxito su misión, Casto, sorprendiendo y derrotando a un contingente ávaro, se dejó atraer a una emboscada en la que, tras perder a la mayor parte de sus hombres, fue capturado por los ávaros¹⁵. Aunque Comentiolo pudo reunirse con Martín y con los supervivientes de la *taxiarquía* de Casto, su ejército había quedado seriamente dañado y los ávaros se le habían escapado una vez más.

Libres del acoso de Comentiolo, los ávaros salieron de las montañas y atacaron la región de Mesemvria. Luego giraron hacia el Oeste y atacaron a la *moira* de infantería que comandaba Ansimos, el duque que Comentiolo había destacado para que protegiera la región que se extendía entre el *Vallum* de Mauricio y el Muro de Anastasio. Ansimos, superado grandemente en número, se retiró hacia el Muro de Anastasio en perfecto orden y sin dejar de pelear. Su retirada fue toda una hazaña y logró poner fuera de peligro a su unidad, pero en los últimos combates fue capturado¹⁶. Así que dos duques romanos a las órdenes de Comentiolo habían sido hechos prisioneros en el lapso de unas pocas semanas. Los enemigos de Comentiolo volvieron a elevar sus críticas y por primera vez Mauricio comenzó a prestarles atención. Comentiolo, sin duda, tenía noticia de todo ello. Así que desplegó su ejército sobre el territorio que se extendía entre las estribaciones meridionales del Hemo y Adrianópolis con la esperanza de salvaguardarlo de los ataques ávaros y de sorprender a la retaguardia del ejército enemigo. Estuvo a punto de lograrlo, pero los ávaros se dispersaron a tiempo y evitaron su ataque.

Sin duda y tal y como se deduce de una lectura atenta de Teofilacto Simocata, los optimistas informes iniciales de Comentiolo habían hecho creer a Mauricio que no sería necesario reforzar al ejército que operaba en los Balcanes. Ahora, sin embargo y tras las derrotas de Casto y Ansimos, Comentiolo se veía muy necesitado de refuerzos. Mauricio, impulsado quizás por las críticas que llovían sobre su general, estaba más que dispuesto a traer tropas desde Oriente en donde, como ya vimos, la situación militar había mejorado mucho desde la victoria de Solachon en julio de 586, pero a condición de poner la fuerza reunida bajo el mando de un nuevo general: Juan Mystacon, a la sazón *magister militum per Armeniam*¹⁷.

Comentiolo se veía pues en una difícil situación. Si esperaba a que se le unieran los refuerzos conducidos por Juan Mystacon sería éste y no él, el comandante supremo y, por lo tanto, el que se llevaría las mieles de la victoria; pero por otra parte, si no esperaba a los refuerzos y trataba de sorprender

15 Teofilacto Simocata: II.12.1-4.

16 Teofilacto Simocata: II.12.4-8.

17 Martindale (1992): vol. III.A., 679-681.

nuevamente a los ávaros podía verse superado por éstos y ser derrotado. Era pues una decisión difícil la que Comentiolo tuvo que tomar en aquel verano de 587.

Que había amplio descontento entre su tropa y que lo culpaban a él del descalabro sufrido por el *taxiarca* Casto, nos lo muestra el hecho de que, tras consultar a sus tribunos y *hecatontarcas*, convocara a sus soldados a una asamblea. Fue tumultuosa, pero Comentiolo logró convencer a sus agotados hombres de que afrontaran un último esfuerzo y se enfrentaran en batalla al ejército ávaro¹⁸.

La anterior escena nos muestra un Comentiolo cercano y persuasivo que trataba de solventar el descontento y la animosidad que sus actuaciones habían generado entre sus hombres, es cierto, pero también nos lo puede mostrar bajo otra óptica, la de un general acosado por las críticas y deseoso de buscar el respaldo y la cobertura de sus oficiales y soldados para respaldar su arriesgada decisión de no esperar los refuerzos y apropiarse así en solitario de los méritos de una victoria que, por otra parte, llevaba buscando con ahínco desde hacía meses.

Fortalecido por el respaldo de sus hombres, Comentiolo emprendió una marcha de aproximación al campamento enemigo. El ejército romano logró acercarse a los bárbaros sin que estos lo advirtieran y todo parecía presagiar una inminente y completa victoria, cuando un desgraciado accidente tiró por tierra el astuto plan de Comentiolo. En mitad de la marcha de aproximación y cuando el inerte campamento del Jagán estaba ya a la vista, una mula de la impedimenta se espantó y se salió de la columna rebuznando y coceando. Los acemileros intentaron capturarla y obligarla a volver a su sitio, pero lo hicieron al grito de «¡Torna, torna!», esto es «¡Vuelve, vuelve!». Era un grito que se parecía mucho a la orden de «¡Torna mina!» dada por los oficiales romanos cuando se trataba de retroceder para reorganizar las filas en mitad de un combate y llevarlas a una nueva carga. Así que los soldados que marchaban tras los muleros, al escuchar los gritos, los interpretaron como una orden para que retrocedieran y formaran filas. Pero al verlos retroceder tan súbitamente, sus compañeros del final de la columna pensaron que el ejército huía y que los ávaros los habían atrapado en una emboscada. Así que en cuestión de minutos todo el ejército de Comentiolo, a punto de caer sobre unos bárbaros indefensos y ajenos al peligro que se les venía encima, se vio dispersado, enredado en pequeños combates sin importancia y por último, en franca retirada que degeneró en descontrolada huída.

En las siguientes semanas, los ávaros, sin tener ya un ejército romano que les pisara los talones, saquearon a placer los territorios bizantinos de la región, y asediaron y en algunos casos tomaron, importantes fortalezas.

Fue la gota que colmó el vaso de la paciencia de Mauricio. Comentiolo fue relevado del mando de inmediato. El recién llegado Juan Mystacon se puso al frente de las desmoralizadas y dispersadas tropas del tracio, las reforzó con sus divisiones del ejército de Armenia y con el concurso del fiero Droctulfo, un mercenario duque lombardo de origen suevo al servicio del Imperio, y las llevó, no lejos de Adrianópolis, a una gran victoria sobre los ávaros en agosto del 587¹⁹.

¿Y Comentiolo? Privado del mando y despojado de sus amplios poderes como «βασιλεὺς δὲ Κομεντίολον στρατηγὸν ἀνίστησι κὶ τῆς πάσης ἡγεμονίας κηδεμόνα», estaba ya, con toda seguridad y como más adelante trataremos de demostrar, camino de la lejana Hispania. El imparable ascenso de Comentiolo parecía llegado a su final. Se le retiraba de los escenarios bélicos realmente relevantes: los Balcanes y el *limes* oriental, y se le quitaba oportunamente de en medio, otorgándole un puesto que quedaba muy por debajo de sus anteriores glorias y que lo ponía al frente de la más lejana y pobre provincia occidental.

18 Teofilacto Simocata: II.13-14.

19 Teofilacto Simocata: II.15-17. Whitby, M. (1988): 150-151; Soto Chica, J. (2012): 72.

No obstante y pese a todo, la protección de Mauricio seguía operando, pues, al fin y al cabo y al contrario de lo que pasó con otros militares y funcionarios de la época, a Comentiolo se le dio la oportunidad de redimirse. Su «salida de escena» era temporal y posiblemente fue más el fruto de las enconadas críticas de sus enemigos que de la condena imperial.

2. COMENTIOLO EN HISPANIA. CUESTIONES CRONOLÓGICAS

¿Cuándo llegó Comentiolo a Hispania y cuándo se marchó de ella? Esa es la gran cuestión. Margarita Vallejo, la mayor y mejor autoridad en la Historia de la Hispania bizantina señala el problema en su reciente obra *Hispania y Bizancio. Una relación desconocida* escribiendo:

Por el momento, sólo podemos asegurar que la presencia de este general bizantino en Hispania tuvo lugar en algún momento entre septiembre de 589 y agosto de 590; con este dato no podemos saber por ahora, si se prolongó su estancia más allá de esa octava indicción o fue anterior²⁰.

Por nuestra parte creemos poder probar que, haciendo un buen uso de las fuentes bizantinas y orientales sí se puede precisar con toda exactitud cuándo llegó Comentiolo a Hispania y cuándo se marchó de ella. La cuestión no es baladí, pues los errores cronológicos y biográficos de algunos historiadores españoles a propósito de esta cuestión han provocado que, o bien se niegue la posibilidad de que el Comentiolo de las narraciones de Teofilacto fuera el mismo que el de la inscripción de Cartagena, o bien que se fije su estancia en Hispania con posterioridad a 590. Como destacado ejemplo del primer caso tenemos a Fuentes Hinojo quien, al situar erróneamente en la VII indicción la investidura de Comentiolo como *magister militum per Orientem* (588-589) descarta que sea el mismo personaje que ostentaba el puesto de *magister Spaniae* en la VIII indicción. Craso error, pues como veremos a continuación y sin ningún género de dudas, Comentiolo fue nombrado *magister militum per Orientem* en el otoño de 589, esto es, a comienzos de la VIII indicción. En el segundo caso tenemos a Presedo Velo quien primero sitúa a Comentiolo en Oriente desde 585-586 hasta 591 y luego en Hispania desde 586-587 a 590 desde lo envía a Oriente.

Situaba, también erróneamente, el mando de Comentiolo en la frontera persa como *magister militum per Orientem* en 586-588 y lo hacía venir a Hispania a partir de la última fecha manteniéndolo en ella hasta 590. Fecha a partir de la cual lo enviaba a Persia en auxilio de Cosroes II, pero dejando abierta la posibilidad de un probable regreso a la Península en 591²¹.

Como puede verse por los ejemplos anteriores, y sólo son dos entre muchos a escoger, los errores cronológicos distorsionan por completo la biografía de nuestro personaje y su posible actuación en Hispania.

A continuación mostraremos de forma sucinta los resultados de nuestra investigación y luego los desarrollaremos y los fortaleceremos con las noticias extraídas de las fuentes.

La biografía de Comentiolo sufre dos «eclipses» en las fuentes bizantinas y orientales. El primero va de agosto de 587 a noviembre de 589 y abarca desde su desgraciada y esperpéntica derrota frente a los ávaros por mor de la estampida de una mula, hasta su rutilante reaparición en el *limes* oriental como *magister militum per Orientem*, responsabilidad que, como veremos, ostentó hasta febrero de 591, momento en que fue fulminantemente destituido por Mauricio por mor del enfrentamiento y encono que existía entre el general tracio y el refugiado Shahansha Cosroes II. A continuación y hasta agosto de 591, Comentiolo sirvió como comandante del ala derecha del gran ejército romano que invadió Persia

20 Vallejo Girvés, M. (2012): 294.

21 Presedo Velo, F. (2003): 69-77; Fuentes hinojo, P. (1998): 865, n. 116.

en la primavera de 591 para reponer en el trono persa a Cosroes II. Así pues, Comentiolo permaneció en Oriente desde noviembre de 589 a agosto-septiembre de 591.

El segundo «eclipse» en la biografía de Comentiolo va desde septiembre de 591 a abril de 598. Esto es, desde el final de su participación en la invasión de Persia, hasta su reaparición en los Balcanes como *magister militum* para el ejército de campaña de Tracia. En este cargo se estrenó con una expedición de rescate del general Prisco, a la sazón sitiado en la ciudad de Tomi por los ávaros, y en cuyo desempeño permaneció hasta 601.

Como puede verse en lo arriba expuesto y teniendo en cuenta que la famosa inscripción de Cartagena atribuida a nuestro general tracio se enmarca en el VIII año de Mauricio y en la VIII Indicción del reinado de Mauricio, esto es, desde el uno de septiembre de 589 al 31 de agosto de 590, Comentiolo sólo pudo estar en Hispania durante su primer periodo de «eclipse» en las fuentes bizantinas y orientales. Es decir, Comentiolo sólo pudo ser *magister militum Spaniae* durante los dos años que van de septiembre de 587 a septiembre de 589, pues su segunda «desaparición» sólo se produjo a partir de agosto-septiembre de 591. Es decir, demasiado tarde como para haber podido dejar la inscripción de la formidable puerta por orden suya construida en las murallas de Cartago Spartaria.

De hecho, la mayoría de los estudiosos así lo creen, aunque prudentemente mantienen sus reservas, sobre todo por mor del contenido de la tan traída y llevada carta de Gregorio Magno en la que éste mencionaba a un Comitiolo y parecía dudar sobre si seguía vivo o no en agosto de 603. Una carta sobre la que volveremos más tarde, pues ahora tenemos que justificar la cronología arriba desplegada.

Gracias a Teofilacto Simocata y a Evagrio Escolástico sabemos que Comentiolo reapareció súbitamente en el limes oriental en el otoño de 589 como *magister militum* de los ejércitos de Oriente²². Esa es la cronología general y unánimemente aceptada por los especialistas. Pero el otoño es un periodo muy largo. Tres meses. ¿Podemos precisar un poco más? Hasta el momento no se ha hecho. Nosotros, recurriendo a fuentes nunca usadas para este fin, lo hemos intentado y con ello hemos podido confirmar que Comentiolo sí pudo dejar la inscripción de Cartagena durante su primer periodo de «desaparición» de las fuentes, pero no durante el segundo. Para probarlo tendremos que remontarnos al año 588 y centrarnos en los acontecimientos que se desarrollaban en Oriente. Veámoslo.

Tras su brillante victoria en Solachon (julio de 586) el general Filípico había caído enfermo y había tenido que dejar la dirección de las operaciones contra Persia en manos de capaces subordinados tales como Heraclio el Viejo, el padre del futuro emperador Heraclio. Pese a estos avatares, la guerra contra Persia parecía ir muy bien, lo que junto con la gran victoria lograda en agosto de 587 por Juan Mystacon y el duque Droctulfo, alentó a Mauricio a intentar llevar a cabo ciertas reformas militares que fueron pésimamente acogidas por los soldados del ejército de Oriente y que motivaron que Mauricio enviara un nuevo *magister militum* para hacerse cargo de ellos y de sus impopulares reformas. Ese *magister militum* era Prisco. Un hombre duro y brillante. Un hombre que aprendió en Oriente una lección que ya nunca olvidaría: era inútil tratar de obligar a un ejército victorioso a que se aviniera a recortes y penalidades²³. Llegado a Oriente en marzo de 588, Prisco se vio acorralado por una pintoresca sublevación militar consistente en que sus tropas se negaban a obedecer sus órdenes y las del emperador, pero no a seguir luchando por su cuenta contra el enemigo. El panorama, en plena guerra con Persia, era de tal gravedad que hasta el testarudo Mauricio se vio en la urgente necesidad de dar salida a tan apurada situación, destituyendo a Prisco y restituyendo en el mando al enfermizo, pero popular, Filípico. Éste retomó el mando a fines de mayo o principios de junio de ese mismo año de 588.

22 Teofilacto Simocata: III.5.14. Evagrio Escolástico: VI.15; Teófanos: 6080.

23 El aspecto más importante de la reforma que Mauricio pretendía imponer a su ejército era el de sustituir la cuarta parte del sueldo de las tropas de los ejércitos de campaña, esto es, cinco de los veinte sólidos totales, por entregas de material: armas y equipo militar. Al respecto véase nuestro trabajo Soto Chica, J. (2013) (en prensa)

Filípico, a pesar de su popularidad y buen talante, no pudo acabar de inmediato con la sublevación militar. Los soldados rebeldes tenían ahora un jefe: Germano que, pese a negarse a obedecer a Filípico y al emperador mientras que este último persistiera en imponer al ejército sus reformas, condujo a las tropas contra los persas que, a la sazón, trataban de sacar provecho de la kafkiana situación. Así que los rebeldes marcharon en auxilio de la ciudad-fortaleza de Constantina que un ejército persa trataba de tomar y, tras obligarlo a levantar el sitio, avanzó hasta Martirópolis, en donde obtuvo una señalada victoria que compensó sobradamente la derrota que, por esos mismos días, había sufrido el ejército de campaña de Armenia en Tsalkajur, al oeste del lago Van²⁴.

Todo lo anterior ocurrió durante el verano de 588 y como siempre, las victorias atemperaron los ánimos y por último, los buenos oficios del conciliador Filípico, auxiliado por el Patriarca Gregorio, lograron que en los primeros días de abril de 589 los soldados del ejército de Oriente dejaran de lado su singular rebeldía y volvieran a someterse a su mando y a la voluntad del emperador. A cambio, Mauricio cesaba en sus pretensiones de reforma, pagaba las soldadas adeudadas y amnistiaba a los jefes rebeldes.

Entonces la guerra con Persia dio un súbito giro. En la primavera de 589 la plaza de Martirópolis, clave en el sostenimiento del limes romano frente a Persia, fue entregada a esta última por un traidor oficial romano, Sitas. Un hombre que, como se verá más adelante, jugaría un importante papel en la biografía de Comentiolo.

Pero la guerra continuaba. Por los mismos días en los que Sitas entregara Martirópolis a Persia, en la primavera de ese mismo año de 589, un ejército bizantino comandado por Romano y Juan Mystacon, logró invadir las provincias persas de la Albania caucásica y la Media Atropatene. La respuesta persa no se hizo esperar y en julio-agosto de 589, Bahram Chobin, el mejor general de Persia, se presentaba en el frente caucásico tras haber aniquilado el año anterior (primavera de 588) a los turcos en Bactriana. Bahram Chobin se estrenó rechazando a los romanos de la Media Atropatene y de la Albania caucásica, y penetrando en Iberia y en Suania.

Más al sur, en la Mesopotamia romana, Filípico trataba de recuperar Martirópolis. Mauricio había puesto pues en juego a sus mejores generales y ejércitos. Filípico asediaba Martirópolis; Heraclio el Viejo cubría Armenia y Romano, que aún batallaba contra Bahram Chobin en la región del Araxes, estaba a punto de ser nombrado *exarca* de Rávena y de ser enviado a Italia; Juan Mystacon, por su parte, se hallaba también en el Caúcaso. Puesto que Prisco había tenido que ser retirado del frente oriental a causa de su impopularidad entre los soldados romanos que luchaban contra Persia, a Mauricio no le quedaban más generales de confianza que el «alejado» Comentiolo. Recordaremos esto más tarde, pues ahora tenemos que volver al frente oriental en los decisivos meses previos a la súbita, pero quizás no inesperada, reaparición de Comentiolo.

Filípico permaneció inútilmente plantado ante Martirópolis hasta finales de agosto de 589. Filípico había fracasado en toda regla, pues no sólo había sido incapaz de retomar Martirópolis, sino que además había sufrido una pequeña derrota a manos del general persa Mebodes Suren, al tratar de impedir que la ciudad fuera reaprovisionada por los persas.

Así que a fines de agosto de 589 Mauricio había perdido la paciencia con Filípico y comenzó a pensar en sustituirlo por otro general y, puesto que no podía acudir ni a Heraclio el Viejo, ni a Juan Mystacon, ni a Romano, ni por supuesto a Prisco, como posibles sustitutos del atascado y enfermizo Filípico, tuvo que echar mano de su general favorito caído en desgracia y oportunamente apartado en la lejana Hispania en donde, dicho sea de paso, su actuación había sido afortunada. Fue en ese momento, finales de agosto o inicios de septiembre del 589, cuando Mauricio tuvo que despachar sus nuevas órdenes a

24 Teofilacto Simocata: II.12 y III.1-5-1-14; Evagrio Escolástico: VI.3-14; Teófanos: 6080; Sebeos: 10; Miguel el Sirio: II, X, XXI, 359-360; *Crónica de 1234*: 113-114.

Comentiolo. Lo podemos establecer así porque sabemos que Filípico permaneció frente a Martirópolis por lo menos hasta fines de agosto o inicios de septiembre de 589 y porque la llegada de Comentiolo a Oriente en sustitución de Filípico se sitúa en las fuentes orientales tras la derrota sufrida por Bahram Chobin en el río Araxes frente a Romano. La batalla tuvo lugar en octubre y precedió a su vez a la toma de la fortaleza de Akbas por Comentiolo, en los primeros días de noviembre, y a su inmediata victoria lograda frente a un gran ejército persa unos días más tarde en Sisauranon. Esta misma batalla motivó, por su parte, la sublevación de la guarnición persa de Nisibe y facilitó a su vez la sublevación de Bahram Chobin contra su señor, el Shahansha Ormuz IV. Se trata de un alzamiento que las fuentes de ámbito persa fechan en los últimos días de noviembre de 589, fecha que se ve corroborada por la numismática, puesto que las primeras monedas acuñadas por Bahram Chobin en Rai, inmediatamente después de su alzamiento, pueden fecharse en diciembre de 589 o en los primeros días de enero de 590; esto es, por los mismos días en que Comentiolo lograba otro gran éxito apoderándose de otra fortaleza persa, la de Alcbas²⁵. ¿Qué tenemos aquí? Una sucesión de hechos que podemos fechar y que sitúan, sin lugar a dudas, la llegada de Comentiolo a Oriente a fines de octubre o inicios de noviembre de 589. Lo que a su vez significa que Comentiolo no salió de Hispania sino a fines de septiembre o inicios de octubre de ese trepidante año de 589. Esto es, que tuvo tiempo de dejar su famosa inscripción antes de recibir la buena nueva imperial de que se le necesitaba urgentemente en Oriente como *magister Militum* del más potente ejército de campaña de cuantos luchaban contra Persia.

Así que, en nuestra opinión y en base a los testimonios de las fuentes, Comentiolo pudo mandar colocar la inscripción de Cartagena en septiembre de 589, pero no en cualquier otro momento de la VIII indicción señalada en el cincelado texto de la misma. Conclusión inevitable: si el Comentiolo o Comitiolo de la inscripción es el mismo que aparece en las fuentes bizantinas y orientales como general de Mauricio, y todo parece indicar que así es, sólo pudo estar en Hispania entre septiembre-octubre de 587 y septiembre-octubre de 589. Son dos años en los que, tal y como ya señalara Margarita Vallejo, tuvo tiempo más que suficiente para protagonizar la famosa *insolentiae romanorum* y las luchas contra *hostes barbaros* a las que alude su inscripción y todo ello a la par que las obras defensivas de las que se vanagloria el texto esculpido por orden suya.

3. EL GOBIERNO DE COMENTIOLO EN HISPANIA. OCTUBRE DE 587 A FINALES DE SEPTIEMBRE DE 589

Establecida la cronología de la estancia de Comentiolo en Hispania como *magister militum Spaniae*, nos centraremos ahora en dilucidar cuáles fueron sus acciones en la provincia más occidental del Imperio.

Como hemos visto ya, la llegada de Comentiolo a Hispania puede ser vista más como el amargo fruto de su derrota y caída que como muestra de la importancia que Bizancio daba a su provincia europea más occidental. Esto es y en nuestra opinión: Hispania fue para Comentiolo una discreta salida de escena, o por mejor decir, una suerte de exilio activo y con derecho a revisión. Incluso aquí puede verse la mano protectora del antiguo comilitón *excubitor* de Comentiolo, el Augusto Mauricio. Pues aunque se vio obligado a defenestrar a Comentiolo y a hacerlo rodar abajo por varios escalones del *cursus militaris*, pudo alejarlo discretamente de las críticas y enemistades que se había granjeado en

25 Teofilacto Simocata: III.5-IV; Teófanos: 6080, quien a su vez coloca la llegada de Comentiolo a Oriente tras la fuga de Persia de los prisioneros romanos de Dara., que tuvo lugar en agosto-septiembre de 589. Evagrio Escolástico: VI, 15-19; *Historia Nestoriana*: XLIII, 123-124, 443-444; *Crónica del Khuzistán*: 229-231; Moisés Dasxuranci: II, 17, 107; DĪNWARĪ (1992): 112-126 (agradecemos a la doctoranda iraní Nargues Rahimi el habernos facilitado el acceso a esta importante obra islámica); Firdusi: VI 520-568; al-Tabari: vol. V, 302-315; Mas'udi: II, 633-643; Tha'alibi: 661-671; Pourshariati, P. (2011): 122-131; Christensen, A. (1944): 444-445; Greatrex, G. (2002): 171-172. Y para las monedas persas acuñadas en este convulso periodo.: Paruck, D.I. (1924): 77, 384 y ss., 479-483 y ss., plate XX-XXI, tables XXVI-XXVIII; Göbl, R. (1968): 52, table XI, plate I2; Sellwood, D., Whitting, P. y Williams, R. (1985): 21, 145-147.

Constantinopla y en los ejércitos balcánicos; y ello a la par que le permitía conservar honores y posibilidades, y rehacer su mermada reputación. Mauricio, sin duda, estaba al tanto de la excelente coyuntura que se ofrecía al Imperio en la lejana *Spania* y debió pensar que el derrotado, pero ambicioso y capaz Comentiolo, sabría sacar buen partido de ella.

En efecto, el reino visigodo se hallaba a la sazón en una difícil situación. Turbado aún por los efectos y secuelas de la guerra civil sostenida entre Leovigildo y su rebelde hijo Hermenegildo. Guerra civil en la que el imperio había participado con un equívoco juego propio que, al sentir nuestra y de algunos especialistas en la historia del periodo en Hispania, obtuvo no sólo dos valiosos rehenes y treinta mil sueldos de oro, sino también probablemente la devolución de algunas de las ciudades y territorios que Leovigildo había sustraído a Bizancio durante sus afortunadas campañas de 570-571²⁶.

Para complicar aún más la escena, Leovigildo, el activo e implacable monarca que había consolidado y aumentado el reino visigodo, acababa de morir (primavera de 586) y su sucesor, Recaredo, tuvo que hacer frente durante sus primeros cuatro años de reinado (586-590) a un auténtico vendaval de sublevaciones, conjuras, guerras con los francos y querellas teológicas. Así que cuando Comentiolo desembarcó en la provincia hispana del Imperio se encontró con unos *hostes barbaros* convulsos y enredados en multitud de frentes externos e internos. Comentiolo, por supuesto, tuvo que saber sacar provecho de tan ventajosa situación.

Ya hemos podido entrever cuáles eran los dones y taras de Comentiolo. Era un buen general, un militar activo con una gran capacidad para el despliegue estratégico y táctico de sus tropas. Sabemos, gracias al relato que Evagrio Escolástico hizo de la batalla de Sisauranon (finales de noviembre 589), que era también un soldado valiente y arrojado que no rehuía arriesgar su vida frente al enemigo. Pero esas dotes militares iban acompañadas de un carácter impetuoso e irascible. Comentiolo no era un hombre prudente, sino un hombre de acción y se dejaba arrastrar por la cólera hasta el punto de perder el sentido de la realidad. Así, por ejemplo y como veremos más adelante, al mandar quemar a Sitas, un traidor oficial romano que se había ganado la simpatía del *Rey de reyes* persa, se atrevió a granjearse la inquina de Cosroes II y a echar por tierra los planes de su señor, el emperador Mauricio, con tal de satisfacer su orgullo y su deseo de venganza. Del mismo modo y como ya vimos, Comentiolo tenía en alto grado de estima el honor y la gloria de su Imperio y de su Augusto, y era capaz de arrostrar grandes peligros con tal de salvarlas.

Un hombre así: activo, fuerte, valiente, hábil en la guerra, irascible, imprudente y orgulloso, llegado a Hispania tras verse precipitado desde las alturas de la gloria militar en el frente balcánico y tras haber protagonizado la más rápida y brillante carrera militar de su época, no iba a conformarse con vegetar en una olvidada provincia o a esperar acontecimientos. Así que, puesto que la cronología y el carácter concuerdan, creo que no hay candidato más adecuado para encarnar las *insolentiae romanorum*²⁷ que Comentiolo. Contaba con todo lo necesario para tratar de sacar tajada de la agitada situación del reino godo: genio militar, razones para restaurar su carrera y un escenario bélico favorable.

¿Sus recursos? Tal y como creemos que mostró Treadgold en 1995 a base de contrastar la tendenciosa información proporcionada para 559 por un Agatías que escribía hacia el verano de 582 con las noticias aportadas por las demás fuentes del periodo y con la *Notitia Dignitatum*, es muy posible que la

26 Las páginas dedicadas por la reciente historiografía a la sublevación de Hermenegildo y al abandono que de su causa hizo el Imperio son incontables. Citaremos sólo algunos ejemplos: Vallejo Girvés, M. (2012): 251-255 y 277-278; Vallejo Girvés, M. (1993): 187-218; García Moreno, L. Á. (2008): 145-150; Salvador Ventura, F. (1990): 52-58; García Moreno, L. Á., (1991): 183-192; Goffart, W. (1957); Fuentes Hinojo, P. (2003): 749-767; Soto Chica, J. (2010): 514.

27 Vallejo Girvés, M. (2012): 268-285

provincia de *Spania* contara con un pequeño ejército de campaña de 5.000 hombres²⁸. Este contingente, con toda seguridad y como parecen apuntar los ejemplos africanos, italianos, balcánicos y orientales, se vería reforzado por tropas de frontera que en uno de nuestros trabajos calculamos en unos 2.500 hombres por provincia²⁹. Esta cifra, en el caso de *Spania* y en nuestra modesta opinión, incluiría al *tagma* o *numerus* asentado en Septem y a los contingentes desplegados en las Baleares. En suma unos siete mil quinientos hombres, cifra que posiblemente y teniendo en cuenta los agitados años vividos en Occidente desde 559, pudo haber disminuido un tanto.

En cualquier caso, el pequeño ejército desplegado en *Spania* y puesto bajo las órdenes de Comentiolo estaba muy lejos en tamaño y calidad, de los 40.000 hombres que, como *magister militum Praesentalis*, tuvo que tener Comentiolo a sus órdenes en 585-587. Pero los siete mil soldados de la *Spania* bizantina eran más que suficientes como para hostigar a un reino visigodo convulso y enfrascado en disputas religiosas, conjuras por el trono y enfrentamientos con los francos.

Además, y creo que soy el primero en aportar datos que permiten sustentar esta hipótesis, Comentiolo tuvo que traer refuerzos a su nueva provincia. Lo creo así porque, tal y como se puede comprobar gracias a las noticias proporcionadas por Teofilacto Simocata y Evagrio Escolástico, Comentiolo, al igual que la práctica totalidad de los *magister militum* del periodo, contaba con un contingente de *bucelarios* a su servicio como guardia personal. En efecto, conocemos hasta el nombre de uno de los jefes de la guardia personal de Comentiolo: Narsés, el cual llegaría a ser su sucesor en el mando del ejército de campaña de Oriente y que comandó a los *bucelarios* de Comentiolo entre noviembre de 589 y enero de 591. Mientras que por Evagrio Escolástico sabemos que, durante la batalla de Sisauranon

28 Treadgold, W. (1995): 63. La cifra de 5.000 efectivos de las tropas de campaña destinados en Hispania, barajada por Treadgold y por nosotros, es la generalmente aceptada. A estas tropas según reconoce Vizcaíno Sánchez, se añadirían posteriormente otros contingentes. Veáse: VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J. (2007): 123; RAVEGNANI, G. (2007): 10; Vallejo Girvés, M. (2012): 163, donde recoge una de las tablas de Treadgold; VALLEJO GIRVÉS, M. (1993): 118; VALLEJO GIRVÉS, M. (199): 489-499; Soto Chica, J. (2010): 82; Soto Chica, J. (2013), donde recogemos un estudio detallado sobre el número, clase y capacidad militar del ejército bizantino de este periodo. Habitualmente los autores españoles reflexionan poco sobre las cuestiones militares de la reconquista justiniana. Así, Fuentes Hinojo, P. (2003): 661-663 considera que la primera expedición, la de 552, estaba constituida por 400 hombres, una cifra ridícula. Cuando en abril de 534 Justiniano procedió a establecer tropas de frontera en la recuperada África procedía de un modo que seguirían fielmente y en todos los límites del imperio sus sucesores. Así, por ejemplo, Heraclio, nada más lograr la definitiva evacuación de los ejércitos persas de Egipto, Siria y Palestina gracias al acuerdo de Arabisus Tripótamos (junio de 629) procedió de inmediato a asentar de nuevo en la frontera sirio-arábica a los *limitanei*. El caso mejor conocido es el de los *equites Illyrichiani*. Estos son mencionados ya en la *Notitia Dignitatum* [or. 34] en la que aparecen cinco destacamentos de los *equites Illyrichiani* (*Equites Dalmatae Illyriciani*, *Benosabae*, *Equites promoti Illyriciani*, *Menochiae*, *Equites scutarii Illyriciani*, *Chermulae*, *Equites Mauri Illyriciani*, *Aeliae*, *Equites Thamudeni Illyriciani*, *Birsama*), todos bajo la autoridad del *dux Palaestinae*. Los volvemos a encontrar en 630, tras la inmediata recuperación del territorio de Palestina por Heraclio, según narra el milagro 14 de San Anastasio el Persa, en la curación milagrosa de un soldado del XV *bandon* de los *equites Illyrichiani*, *vid.* Flusin, B. (1992): III, 14, 144. Comentaremos también aquí que los *equites Illyrichiani* pelearon en la batalla de Datin (febrero 634) en la que murió el duque Sergio: *Crónica del 640*: AG 945, 18; mientras que por *Los sesenta mártires de Gaza* sabemos que el *bandon* de los *equites scutarii Illyriciani*, que en la versión más completa de *Los sesenta mártires de Gaza* reciben el nombre de *Scythae*, defendieron Gaza valientemente en 639 junto a otro *bandon* o *tagma* de *limitanei* llamado *Voluntarii*: Woods, D. (2003): 145; Los *Illyriciani* aparecen en el manual táctico de comienzos del siglo VII conocido como “Pseudo Mauricio”: *Strategikon*: II.6. Heraclio también asentó a otros *limitanei* más al norte, en Emesa y Calcis en 635-636. Soto Chica, J. (2012): 312 y ss. Si tal ocurrió en el brevísimo lapso de tiempo que va de junio de 629 a septiembre de ese mismo año, y en el difícil contexto económico y militar generado tras la gran guerra romano-persa de 603-628 y en un limes tan difícil y en aquel momento, tan poco prioritario, como el desierto limes sirio-arábigo ¿cómo dudar de que este fue el proceder normal del Imperio en todo este periodo? O dicho de otro modo: ¿cómo dudar del asentamiento de *limitanei* en *Spania* y en consecuencia, como dudar del establecimiento de una frontera interior en profundidad semejante en disposición y efectivos a las del resto del imperio? Por último y para el cálculo de un promedio de dos mil quinientos hombres por provincia con asiento de tropas fronterizas véase Soto Chica, J. (2010): 104. Una tesis que hemos reforzado con nuevos datos en: Soto Chica, J. (2013).

29 Teofilacto Simocata: V.2.8; Evagrio Escolástico: VI.15.

(noviembre 589), Comentiolo fue salvado de la muerte en batalla por la acción valerosa de uno de sus guardias personales o *bucelarios*³⁰.

¿A cuánto ascendería el número de los integrantes de la guardia personal de Comentiolo? Es imposible saberlo con certeza, pero teniendo en cuenta que sí conocemos el número de *bucelarios* puestos al servicio de otros *magister militum* y duques del periodo, podemos hacer un cálculo aproximado y siempre hipotético del pequeño contingente que Comentiolo tuvo que traer consigo a *Spania*.

Así, por ejemplo, Belisario contó en África con unos dos mil bucelarios y con un millar en Italia; Narsés el eunuco, con cuatrocientos³¹, el duque Sergio de Palestina con trescientos³² y Prisco, contemporáneo de Comentiolo, con un contingente de *bucelarios* de tal magnitud que puso en graves dificultades a Heraclio y a sus propios guardias³³. Así que teniendo en cuenta los ejemplos anteriores, podemos aventurar que no sería arriesgado pensar en una cifra de unos trescientos hombres como el número de integrantes de la guardia personal de Comentiolo y ello siendo prudentes, pues Comentiolo igualó y hasta superó a Prisco en el *cursus militaris* del Imperio, por lo que es bastante probable que al menos contara con una base de poder militar propia tan fuerte como la de su rival y compañero en el generato. Además, Comentiolo ostentó un poder y unos mandos militares muy superiores a los del Duque Sergio que, en 634, parece haber contado con trescientos bucelarios armenios y persas a su servicio.

En cualquier caso esos hipotéticos, pero probables, trescientos hombres llegados a *Spania* con Comentiolo serían de primera calidad, pues los bucelarios constituían tropas de caballería pesada excepcionalmente bien armadas y entrenadas³⁴.

¿Hacia dónde se dirigió la *romana insolentia* de Comentiolo? Margarita Vallejo evalúa cuidadosamente esta cuestión y apunta hacia los límites de la provincia con el Levante y la Orospeida, región esta última que había sido sometida no hacía tanto por Leovigildo³⁵. Pero puede también que los ataques lanzados por Comentiolo y responsables de la críptica *romana insolentia* tuvieran como destino el área cercana al Estrecho y que, como tantas veces ha sido ya apuntado, fuera en este momento, 588, cuando los bizantinos recuperaran Asido y Sagontia. Pero puede también que Comentiolo dedicara sus esfuerzos a otra zona fronteriza que iba desde Basti al norte del convento malacitano. Esto es, que los esfuerzos romanos se centraran en los campos y ciudades que Leovigildo había devastado e inquietado en 570, y que constituían la espina dorsal interior que comunicaba los dos grandes núcleos vitales de la provincia: el área levantina en torno a Carthago Spartaria, y la región del Estrecho y la costa malagueña.

30 Belisario parece haber contado con unos dos mil bucelarios en su campaña africana según se deduce de la atenta lectura de un pasaje de Procopio, *vid.*: *Guerra vándala*: III, 11,1-20; y con un millar en Italia: Goldsworthy, A. (2005): 424. Teofilacto Simocata usa el término: *ὑπασπιστής* (*hipaspistís*), mientras que Evagrio Escolástico emplea el de: *δορυφόρος* (*dorifóros*). Ambos términos son los usualmente aplicados por los historiadores griegos del s. VI para designar a los bucelarios o guardia personal de los generales (agradecemos a la Dra. Papayota Papadopoulou la ayuda prestada con estos términos).

31 Agatías: I, 19, 1-4.

32 El propio duque Sergio, que ostentaba el título de patricio, había sido también miembro de la guardia imperial, en concreto de los *Candidatii*. Teófanos: 6124; *Crónica del 1234*: 146-147; *Crónica 640*: 18-19; Eutiquio: 327-328; *Didascalía de Jacob*: V.16.

33 Patriarca Nicéforo: 2. Agradecemos a la Dra. Encarnación Motos Guirao, profesora Titular de Historia Medieval de la UGR y codirectora del *Centro de Estudios Bizantinos, Neogriegos y Chipriotas* de Granada el habernos facilitado su traducción al español del texto griego de la *Historia Breve* del Patriarca Nicéforo.

34 Precisamente a tropas de semejante nivel y equipo, esto es, tropas de la caballería pesada bizantina equipadas con armadura de láminas y armados con arco compuesto asimétrico de estilo huno-avárico, lanza y espada, pertenecen los interesantes restos hallados no ha mucho en Cartagena y a los que el Dr. Jaime Vizcaíno dedicó un excelente trabajo: Vizcaíno Sánchez, J. (2005).

35 Vallejo Girvés, M. (2012): 268-282.

En efecto, sabemos que en 578 un duque de Leovigildo se hallaba en el área de la actual Villa Martín, lugar situado en la provincia de Cádiz y a unos 22 km al noroeste de Arcos de la Frontera y que *Barbi*, situada al noroeste de Antequera y al noreste de Ronda, estaba en poder bizantino en época de Comentiolo³⁶. Todo lo cual hace pensar que el Imperio conservaba o disputaba reciamente las tierras que desde Arcos y Ronda, pasando por *Barbi*, el valle del Guadalteba y Antequera, llevan hacia las regiones situadas en torno a Iliberri y al sur de *Basti*. Es decir, que la espina dorsal que Leovigildo había tratado de romper con sus ataques de 570-571, había sido reparada en todo o en parte y puede que Comentiolo dedicara sus esfuerzos a dicha empresa.

En nuestra opinión y teniendo en cuenta la cronología y los escasos indicios, es probable que Comentiolo llevara a cabo dos campañas en *Spania*: una primera en 588 que hubo de tener como objetivo la recuperación de Asido y Sagontia, y que tuvo un éxito rotundo; y una segunda campaña en la primavera-verano de 589 que pudo desarrollarse en el área fronteriza que iba de Ronda a Elvira pasando por *Barbi* y Antequera. Las causas y avatares de esta campaña bastetano-malacitana podrían explicar los conflictos de Comentiolo con algunos obispos de la zona como Genaro de Málaga y, en nuestra opinión, como Esteban de Elvira³⁷, un obispo cuya asistencia al Concilio de Toledo (589) y al de Sevilla (590), no excluye la posibilidad de que se viera expulsado de su sede por el irascible Comentiolo. Y es que no sería el suyo ni el primero ni el único caso de un obispo sin control efectivo de su sede que asistiera a un concilio o a un sínodo, máxime cuando por aquellos años la situación de la sede episcopal de Elvira era todo menos normal.

Sin embargo son sólo hipótesis. Los datos son tan fragmentarios, tan escuetos, que probablemente nunca sabremos sobre qué zonas de la frontera visigodo-bizantina operó Comentiolo, ni de qué sede era realmente titular el obispo Esteban. Lo único que podemos atrevernos a afirmar es que Comentiolo tuvo que tener cierto éxito en sus ataques. Así puede deducirse de la extraña expresión usada por San Isidoro: «tuvo que sufrir las insolencias romanas» y sobre todo de la rutilante reaparición de Comentiolo en Oriente en el otoño de 589. Esta reaparición no hubiera tenido lugar si Comentiolo no hubiera dado motivos y excusa para que se le pudiera recordar y rehabilitar.

Además y en nuestra opinión, la de un bizantinista que está más habituado al Oriente y al África bizantina que a la remota *Spania*, la cuestión fundamental para resolver las incógnitas antes planteadas y consolidar las hipótesis arriba esbozadas, es la de la extensión real de la *Spania* bizantina, o dicho de otro modo, la de aclarar cuál fue su frontera y en consecuencia, dilucidar qué tipo de defensa militar desplegó en ella el Imperio³⁸.

36 Vallejo Girvés, M. (2012): 214-218.

37 Mi posición, la de una posible identificación entre el Esteban de la carta de Gregorio Magno fechada en 603 y el obispo Esteban de Iliberri que firmara las actas del concilio de 589, es hoy día minoritaria entre los especialistas españoles que apuntan a otras posibilidades: Salvador Ventura, F. (1997): 166-170; Vallejo Girvés, M., (1991): 477-483; Vallejo Girvés, M. (2012): 277-278; en donde, sin descartar por completo que Iliberri pudiera haber estado en algún momento bajo dominio bizantino, opta por asignar al Esteban de la misiva papal de 603 la sede de Asidona.

38 Sobre el *limes* de la *Spania* bizantina han corrido verdaderos ríos de tinta. En nuestra opinión, es errónea la corriente historiográfica que trata de establecer la tesis de la no existencia de un *limes* articulado y bien definido, y opta por visionar la presencia bizantina en la Península como un conjunto laxo y desarticulado de puntos costeros con algunos apoyos en el interior. El debate, a nuestro modesto parecer y para nuestra sorpresa, está huérfano de una visión que tenga verdaderamente en cuenta los ángulos geográficos y militares del asunto, y valore y compare con la situación hispana los múltiples y diversos tipos de *limes* que el Imperio proyectó en el periodo 534-634. Por citar sólo algunos ejemplos destacados del debate: a favor de un doble *limes* (el término militar correcto sería “defensa en profundidad”) podemos citar a BARBERO Y VIGIL (1965): 271-339 e *ídem* (1984): 71-75; García Moreno, L. Á. (1973); Vallejo Girvés, M. (1994); Martí Matías, M. R. (2001); Salvador Ventura, F. (1990), 38-46 y 75-85; en contra de la existencia de un *limes* bien articulado y definido: Montanero Vico, D. (2005); Ripoll López, G. (1996); Ramallo Asensio y Vizcaíno Sánchez (2002): 319-327 y Díaz, P. C. (2004), aunque es bastante difuso en su argumentación y poco concluyente. Por último, Vizcaíno Sánchez, J. (2008): 78-94 opta en su monumental y excelente obra por un *limes* poco articulado y basado en el control de

Por otra parte y volviendo sobre un tema ya apuntado más arriba, parece ser, si identificamos a Comentiolo con el Comitiolo de una carta del Papa Gregorio escrita en 603 y dirigida a un delegado suyo que operaba en Málaga³⁹, que nuestro *magister militum Spaniae* tuvo que hacer frente a cierta agitación interna propiciada por el obispo de Málaga y por otro prelado de nombre Esteban. Lo cierto es que, según puede inferirse de la carta en cuestión, Comentiolo expulsó de sus sedes a ambos obispos y los reemplazó a su conveniencia, y todo ello sin guardar la más mínima forma, ni respetar la autoridad eclesiástica. Estas acciones cuadran muy bien con el carácter irascible y violento de nuestro general tracio, y se enmarcan con facilidad en el ambiente propicio a Recaredo que pudo extenderse entre los obispos hispanos de la provincia tras hacerse pública la conversión de Recaredo al catolicismo. En efecto, desde la primavera de 589 el Imperio perdía una de sus mejores bazas ideológicas en el enfrentamiento con los godos. Ya no era el único garante de la ortodoxia en Hispania.

La otra acción reseñable de Comentiolo en Hispania de la que tenemos noticia fue la del reforzamiento de las defensas de Cartago Spartaria, reforzamiento que debemos ligar a sus «insolencias romanas». Si admitimos que Comentiolo lanzó ataques contra los godos en las difusas fronteras de la provincia con el reino visigodo, lo lógico es pensar que se preparara para el posible e inevitable contragolpe. Este era poco probable en 588-589, pero más que posible a partir de 590, momento en que Recaredo pudo comenzar a centrar su atención en su frontera con la provincia romana.

Pero no pudo enfrentarse a Comentiolo. Éste, nada más mandar colocar su inscripción en la hermosa y fuerte puerta que acababa de edificar en las murallas de Carthago Spartaria, fue reclamado para volver triunfantemente a Oriente.

4. EL REGRESO TRIUNFAL DE COMENTIOLO Y SU NUEVA CAÍDA EN DESGRACIA. NOVIEMBRE DE 589 A SEPTIEMBRE DE 591

Como ya apuntamos más arriba, la situación en Oriente se había complicado mucho. Bahram Chobin, el gran general y héroe persa, maniobraba en el Cáucaso y Filípico había fracasado en toda regla al tratar de recuperar la importante plaza de Martirópolis. A inicios de septiembre de 589, la situación en el frente oriental parecía girar a favor de Persia. Mauricio reaccionó de inmediato. Necesitaba relevar a su cuñado, el genial pero enfermizo y poco brioso Filípico y poner al mando en Mesopotamia a alguien más enérgico. Sí, ¿pero a quien? Heraclio el Viejo se hallaba en Armenia, y Romano y Juan Mystacon estaban enredados en el Cáucaso tratando de frenar a Bahram Chobin. Además, Mauricio había tomado ya la decisión de enviar a Romano a Rávena y de mantener lejos de Oriente a Prisco.

Durante toda su vida Mauricio fue extraordinariamente fiel a un pequeño círculo de excelentes generales: Filípico, Prisco, Juan Mystacon, Romano, Heraclio el Viejo, Narsés y Comentiolo. Puede que a veces se impacientara con ellos, puede que los destituyera fulminantemente o los relevara del mando sin contemplaciones, pero una y otra vez volvía a llamarlos a la acción y siempre fue en sus manos en donde depositó la suerte militar del Imperio. La unión de Mauricio con estos hombres se remontaba a los días del reinado de Tiberio II. Todos ellos habían servido junto a Mauricio en los ejércitos de Oriente o en los *Excubitores* y por lo tanto, todos se conocían muy bien. Todos, además, disputaban entre sí por atraer la atención del Augusto y por frenar la carrera de sus rivales. Todos, por último, lograron promocionar a sus protegidos y ligaron su suerte a la del emperador hasta el punto de que, cuando Focas tomó el poder, sólo les quedaron dos caminos: el del cadalso o el de la rebelión. Pero en el momento supremo de la vida de Mauricio, cuando Focas se aproximaba a Constantinopla

las ciudades costeras y de algunos puntos clave del interior. Vizcaíno Sánchez no descarta del todo el doble *limes*, pero apunta a que la documentación arqueológica señala una solución militar más limitada y por lo tanto, y en su opinión, no lineal.

39 Ewald, P. y Hartmann, L., *M.gh. Epist. I-II Gregorii Papae Registrum epistolarum Libri I-XIV* Berlín 1892.

en noviembre de 602, fue en Comentiolo y no en Prisco, Filípico o cualquier otro, en quien confió el emperador para salvaguardar la capital, y con ella su vida y la de su familia.

Es en el contexto anterior, el de una relación de confianza que se iba a sobreponer a todos los conflictos y problemas, en donde se debe encuadrar el triunfal regreso de Comentiolo a la gran escena de las operaciones militares en Oriente. Mauricio lo necesitaba y debió considerar que el «exilio hispano» de su general tracio había sido provechoso y que por lo tanto había pagado ya la «deuda balcánica» que había contraído con el Imperio. Repitémoslo una vez más: de otro modo no se entiende la caída en desgracia de Comentiolo en agosto de 587, su envío a Hispania y su rutilante regreso a Oriente como *magister militum per Orientem*.

Llegado al frente persa en los últimos días de octubre o los primeros de noviembre de 589, Comentiolo obligó a su nuevo ejército a desplazarse a marchas forzadas y sorprendió así a la fortaleza persa de Akbas, punto estratégico que permitía a la fuerte guarnición de la cercana Martirópolis recibir con facilidad víveres y refuerzos. Ocupada Akbas y apretado el cerco de Martirópolis, Comentiolo volvió a reaccionar con inusitada rapidez y presentó batalla a un gran ejército persa que acudía en socorro de Martirópolis. El encuentro tuvo lugar en Sisauranon y sobre él tenemos dos versiones contradictorias que ofrecen luz sobre las enemistades entre los generales favoritos de Mauricio. En efecto, las dos versiones están de acuerdo en que Sisauranon fue una gran victoria romana, pero mientras que Evagrio Escolástico, contemporáneo de los hechos y a la sazón sito en la cercana Siria, otorga la totalidad del mérito a Comentiolo, y resalta su valor personal y su arrojo en la batalla, Teofilacto, que escribía cuarenta y tantos años después de la batalla, otorga el mérito de la victoria a Heraclio el Viejo, padre de su imperial patrón, el Augusto Heraclio, y resalta la estupidez y cobardía de Comentiolo.⁴⁰ ¿A quién creer? Bien, sabemos que Teofilacto no era parcial. Evagrio ni siquiera menciona a Heraclio el Viejo y además, gracias al propio Teofilacto, sabemos que Heraclio el Viejo se hallaba en Teodosiópolis cuando Comentiolo se enfrentaba a los persas en Sisauranon, en la alta Mesopotamia, por lo que difícilmente podía salvar la jornada⁴¹. No, Heraclio el Viejo no fue quien triunfó en Sisauranon, sino Comentiolo.

Pero sobre lo que sí nos informa Teofilacto, cumplida pero retorcidamente, es sobre el hondo y fuerte rencor existente en la familia del Augusto Heraclio contra Comentiolo. Un hombre que cuando Teofilacto, al servicio de Heraclio, redactaba su obra, llevaba muerto más de veinticinco años, pero por el que la nueva familia imperial sentía un odio implacable de tal magnitud que obligó a Teofilacto a manchar deliberadamente su recuerdo.

Por otra parte, la hostil actitud de Teofilacto Simocata y de la corte de Heraclio hacia Comentiolo, quizás contribuya a explicar el «olvido de Hispania» que tanto Teofilacto como otros autores de la época manifestaron en sus obras. En cualquier caso y a inicios de 590, Comentiolo había logrado recuperar con creces su prestigio militar y su ascendiente político. Fue desde esa posición de fuerza desde donde encaró la gran oportunidad del reinado de Mauricio: la sublevación de Bahram Chobin y la caída de los sasánidas.

En efecto, como ya hemos dicho, Bahram Chobin se había alzado contra el *Rey de reyes* de Persia, Ormuz IV, a fines de noviembre de 589. Marchó hacia Rai, en el norte de Persia y en el centro de los territorios fieles a su casa, la de los Mihránidas. Allí, en Rai y tras una breve incursión contra los belicosos montañeses dailimitas, acuñó moneda, primero en nombre del príncipe Cosroes a quien decía reconocer como Shahansha en lugar de a su cruel padre Ormuz IV y luego con su propio nombre y como nuevo soberano del Eranshar. Tras convocar y reunir grandes fuerzas entre sus vasallos del Norte del Irán, y entre las tribus turcas y hunas que había vencido en 588, marchó hacia la capital del Imperio.

40 Evagrio Escolástico: VI. 15; Teofilacto Simocata: III.6.1-4.

41 Whitby ya apuntó lo inverosímil del relato de Teofilacto. Véase nota a pie de la página 79 de su traducción al inglés de Teofilacto Simocata.

Mientras, en Ctesifonte, el descontento contra el tiránico e irascible Ormuz IV, crecía imparablemente. En los últimos días de enero de 590 los cuñados del Gran Rey, Vestahm y Vindoes, organizaron una conjura en la que participó el propio hijo y heredero de Ormuz IV, Cosroes II. El complot tuvo éxito y el 6 de febrero de 590 Ormuz IV fue destronado y cegado. El 15 de ese mismo mes, Cosroes II era coronado Shahansha del Eranshar y el 20, a las afueras de Ctesifonte, los ejércitos de Bahram Chobin y Cosroes II se enfrentaron en batalla. Ambos ejércitos iban capitaneados por sus supremos jefes y Cosroes II peleó valientemente. La batalla quedó indecisa y durante unos días ambos ejércitos permanecieron enfrentados y sin resolver la lucha; pero el 28 de febrero Bahram Chobin lanzó un inesperado ataque nocturno contra el campamento de Cosroes II y derrotó totalmente a los sasánidas. Cosroes II estuvo a punto de ser capturado y tuvo que huir a uña de caballo escoltado por un puñado de partidarios y acompañado por su familia, por sus intrigantes tíos y por Kurdi, un hermano de Bahram Chobin que se mantenía fiel a Cosroes II. Tras tratar inútilmente de lograr el apoyo de su vasallo el rey Nu"man III, señor de los árabes lajmies de al-Hira, huyó hacia el Norte en busca de protección en territorio romano, no sin antes asegurarse de la muerte de su cegado padre, Ormuz IV y tras reunir en torno suyo a unos cuatro mil hombres⁴².

A primeros de marzo de 590 Bahram Chobin se coronaba Shahansha en Ctesifonte y Cosroes II entraba como refugiado en la fortaleza romana de Circesium, una importante plaza que quedaba dentro del mando de Comentiolo. Este último, a la sazón en Hierápolis, fue informado de inmediato de la llegada a Circesium de Cosroes II por Probo, comandante de la plaza. Sin duda, Comentiolo no podía creer en su buena suerte. Persia estaba sumida en la guerra civil y él, Comentiolo, tenía a uno de los candidatos al trono persa en sus manos. De inmediato envió noticia a Mauricio y luego ordenó a Probo que escoltara al destronado rey persa y lo llevara ante él. Consciente del protocolo debido a un soberano tan importante, Comentiolo no aguardó en Hierápolis a que el joven rey llegara ante él, sino que salió a recibirlo a Bedama y allí lo saludó como rey y le proporcionó todo lo necesario para su comodidad, tras lo cual lo condujo a Hierápolis. Las fuentes insisten en que la cordialidad fue la tónica general de este primer encuentro entre el general tracio y Cosroes II.

Por su parte, Cosroes, agradecido, envió una misiva a la guarnición persa de la asediada Martirópolis para que se rindiera a Comentiolo. La petición de Cosroes no surtió efecto, pero la que Comentiolo debió de enviar a Mauricio provocó un terremoto en Constantinopla⁴³.

En efecto, Mauricio podía ahora explotar la situación a su favor y apoyar, bien a Cosroes II, bien a Bahram Chobin, en función de sus ofertas y de los intereses del Imperio. Cosroes II ofrecía mucho: la paz, la devolución de Dara y la entrega de territorios en Mesopotamia, Armenia e Iberia; tantos que fijarían la frontera entre ambos imperios en un punto tan favorable a la Romania como no había estado desde 298. Bahram Chobin ofreció aún más. Pero Mauricio se decidió por Cosroes II. ¿Por qué? Quizás porque era el soberano legítimo y eso, a la larga -y Mauricio lo sabía- garantizaría mucho mejor los acuerdos que si estos eran firmados con un usurpador sin más derecho que el de la espada.

Cosroes, además, hacía méritos. Se hacía llamar «hijo y vasallo del emperador de los romanos», y logró al fin que Martirópolis se rindiera a Comentiolo; ofreció ofrendas y súplicas a San Sergio y a otros santos cristianos; se ganó a Domentiolo, obispo y delegado de Mauricio que llegó a creer e hizo creer a muchos, incluido el lejano Papa Gregorio, que era posible una conversión al Cristianismo de Cosroes II, pero sobre todo, Cosroes fortaleció su posición política y militar logrando que sus partidarios

42 *Historia Nestoriana*: XLII, 119-120, 439-440 y XLIII, 123-124, 443-444; *Crónica del Khuzistán*: 229-231; Agapios, 181-182, 441-442; Moisés Daszuranci: II, 17, 107; Dīnwarī, (1992): 112-126; Firdusi: VI 520-568; al-Tabari: V, 302-315; Mas'udi: II, 633-643; Tha'libi: 661-671; Pourshariati, P. (2011): 122-131; Christensen, A. (1944): 444-445; Greatrex, G. (2002): 171-172.

43 Agapios 182-184, 442-444; *Crónica del Khuzistán*: 229-231; Teofilacto Simocata: IV.1-14; Evagrio Escolástico: VI. 15-17; Sebeos: 12-16.

levantaran tropas en Atropatene y consiguiendo al fin que la potente guarnición persa de Martirópolis entregara la ciudad a los romanos y se sumara a sus filas.

Ante semejantes acciones Mauricio se decidió por Cosroes II en junio de 590. Mientras tanto, el orgullo y el fuerte carácter de Comentiolo obraban en su contra. Poco a poco se fue malquistando con el rey persa a quien debía auxiliar y vigilar. Quizás se tratara de que Comentiolo prefiriera la «opción Bahram», o quizás de que se dejara llevar por la ira cuando Cosroes II no logró en un principio la rendición de Martirópolis. No lo sabemos, pero lo que sí conocemos es que Comentiolo y Cosroes II, tras un favorable primer encuentro, se odiaban, odio que Comentiolo acrecentó cuando, tras la rendición de Martirópolis, mandó torturar y quemar vivo a Sitas, el traidor oficial romano que había entregado Martirópolis a los persas. Puesto que Sitas había recibido garantías de Cosroes II de que no se le haría daño si se rendía y de que, además, se había establecido cierta amistad entre él y el gran rey persa, es lógico pensar que aquella cruel acción no sería del gusto de Cosroes.

No lo fue. Cosroes envió a Constantinopla al jefe de su guardia, Salames, para que solicitara de Mauricio la inmediata destitución de Comentiolo bajo las acusaciones de que había sido insultado por el general tracio y de que este último había entorpecido sus intentos de contratar mercenarios y alistar tropas. Mauricio no se lo pensó. Cosroes II era ahora demasiado importante una vez que se había tomado partido por él. Mauricio había puesto ya en marcha los resortes de la maquinaria bélica romana para reponerlo en el trono de Persia. Había concedido al rey persa una crecida suma en concepto de préstamo y movilizó no sólo al ejército de Oriente, sino al de Armenia y a contingentes importantes de los de Tracia y *Praesentalis*. Había demasiado en juego como para que el mal genio de Comentiolo lo echara a perder.

Además, en enero, al parecer en los mismos días en que Sitas era ejecutado y el enfrentamiento entre Comentiolo y Cosroes se exacerbaba, la posición de nuestro general tracio se debilitó. Ormuz Zatsparham, general de Bahram Chobin, había logrado burlar la vigilancia de Comentiolo y entrar en la estratégica Nisibe. Era el primer traspié militar de Comentiolo desde su triunfal regreso y ese traspié quizás animara aún más a Mauricio a dar cauce a las quejas de Cosroes II. En cualquier caso, en febrero de 591, Mauricio destituyó de su mando como *magister militum per Orientem* a Comentiolo⁴⁴.

Sin embargo y pese a esta nueva caída en desgracia de Comentiolo, este último permaneció en Oriente y en activo. Fue sustituido por su segundo en el mando, Narsés, un hombre al que las fuentes sitúan como el comandante de la guardia personal de Comentiolo. Esto es, Narsés comandaba a los *bucelarios* de Comentiolo en enero de 590. El hecho es harto significativo. Primero porque Narsés había sido *Magister Militum* vacante del ejército de Oriente durante el breve periodo (septiembre-octubre de 589) en el que Filípico había sido depuesto del cargo y Comentiolo aún no lo había ocupado; y segundo, porque parece que Narsés estuvo en Oriente mientras que Comentiolo estuvo en Hispania. Así que todo parece apuntar a que la relación entre Comentiolo y Narsés era relativamente reciente. No obstante todo apunta también a que entre ambos existía una fuerte confianza que la fulminante deposición de Comentiolo no logró quebrar. Y es que, si bien Comentiolo había sido depuesto de su cargo, se le encomendó el mando del ala derecha del gran ejército expedicionario que debía de reponer a Cosroes II⁴⁵. Esto es, Comentiolo sería uno de los tres generales bizantinos que comandarían la fuerza. Es como si Mauricio deseara a un tiempo dar cauce a la indignación y quejas de Cosroes II contra Comentiolo pero mantener a éste, si no en el mando titular y efectivo del ejército, sí en una posición que le permitiera supervisar y aconsejar al inexperto Narsés. Un hombre que, dicho sea de paso, carecía de experiencia de combate al mando de un gran ejército. Es por todo esto por lo que creo

44 Teofilacto Simocata: IV.15-V.2. La destitución de Comentiolo en: V.2.8.

45 Teofilacto Simocata: V.8.1.

que la deposición de Comentiolo fue más un asunto político que militar y que en esencia Comentiolo mantuvo bajo mano buena parte de la dirección efectiva de la campaña que iba a iniciarse en breve.

En febrero de 591, Ormuz Zatsparham, el general persa al servicio de Bahram Chobin que había entrado en Nisibe el mes anterior, fue derrotado y capturado, y la fuerte guarnición persa de Nisibe se sumó al campo de Cosroes. Éste contaba ya con las fuerzas persas que se habían rendido en Martirópolis y con tropas levantadas en Atropatene por sus partidarios, y además, a comienzos de la primavera se le sumó el joven general Romiazan, el futuro y célebre Sharbaraz. Así que Cosroes pudo disponer de unos veinte mil hombres que sumar a los contingentes romanos.

Gracias a las fuentes orientales sabemos que el ejército reunido por Mauricio para que se sumara a las fuerzas de Cosroes era formidable: cuarenta mil hombres. Narsés, el antiguo jefe de la guardia personal de Comentiolo, tenía el mando supremo y en la primavera de 591, tras reunirse con Cosroes en Dara, invadió Persia. El avance del ejército les llevó hacia el Tigris y en los inicios del verano lograron zafarse de la vigilancia y acoso de los contingentes de Bahram que les habían salido al paso y cruzar el Gran Zab y trasponer los montes Zagros. El objetivo de los comandantes romanos, Narsés y Comentiolo, era enlazar con el ejército de campaña de Armenia que, comandado por Juan Mystacon, bajaba desde el Norte en auxilio de los partidarios de Cosroes en Atropatene.

Bahram Chobin había convocado un gran ejército de cuarenta mil hombres reforzado con una gran fuerza de elefantes e hizo todo lo posible para impedir que las fuerzas romano-persas convergieran en Atropatene, pero no lo logró. Así que a finales de agosto y no lejos de la gran ciudad de Ganzak, tuvo que enfrentarse a las fuerzas reunidas de sus enemigos que sumaban ahora sesenta mil efectivos: cuarenta mil romanos y veinte mil persas. Fue una de las grandes batallas de la Antigüedad y nuestro general tracio tuvo un papel destacado en ella, pues -como hemos visto ya- comandó el ala derecha del gran ejército romano. Fue una dura batalla, pero los romanos y los partidarios de Cosroes se impusieron, y a inicios de septiembre, Cosroes II entró en Ctesifonte y retomó el control sobre Persia gracias al auxilio romano.

Fue el mayor logro romano hasta entonces conseguido en sus tumultuosas relaciones con el otro gran imperio de la Antigüedad, Persia. El soberano de esta última debía el trono al emperador de los romanos y no sólo accedía a modificar la frontera de forma harto favorable para los intereses romanos, sino que además se consideraba «hijo y vasallo» del Augusto. Por si fuera poco, Cosroes no sólo devolvió el crecido préstamo que le había hecho Mauricio, sino que abonó también y de inmediato, los crecidos intereses que se le habían impuesto; además pagó generosamente a los soldados romanos que habían combatido por él en Atropatene y cargó de regalos a sus generales y a su señor, Mauricio⁴⁶.

Pero ¿y Comentiolo? Nada sabemos de él tras la batalla de Ganzak. Desaparece de nuevo y por casi siete años.

5. EL NUEVO «ECLIPSE» DE COMENTIOLO Y SU SEGUNDA REAPARICIÓN TRIUNFAL. SEPTIEMBRE DE 591 AL OTOÑO DE 601

¿Dónde estuvo Comentiolo entre el final del verano de 591 y abril de 598? Nuestras fuentes vuelven a callar. No podemos pues contestar a esta pregunta y tan sólo nos queda especular sobre los datos que tenemos: Comentiolo había vuelto a granjearse el desagrado imperial y había sido destituido como *magister militum per Orientem* en febrero de 591; luego había participado en la guerra civil persa como comandante de una de las alas del gran ejército romano; y se acabó. Nada más hasta que en abril de 598 Mauricio lo pone al frente del ejército de Tracia para que acuda al rescate de Prisco. Esto es, Comentiolo desaparece hasta que Mauricio se ve en un brete similar al de 589, pues con Filípico enfermo,

⁴⁶ Soto Chica, J. (2012): 79-87. Con abundantes referencias a las fuentes y nutrida bibliografía.

Heraclio el Viejo camino del *Exarcado* africano, Romano en Italia ostentando así mismo el *Exarcado* de Rávena, Narsés en Oriente vigilando al cada vez más díscolo Cosroes y Juan Mystacon muerto ¿a quién podía acudir Mauricio? Sólo a Comentiolo. Pero ¿de dónde lo reclamó?

Ninguna fuente bizantina nos dice lo más mínimo al respecto. Comentiolo pudo quedarse en Constantinopla o instalarse en Tracia. Aunque en nuestra opinión ambas posibilidades son harto improbables, pues un personaje tan significativo como Comentiolo no habría pasado inadvertido en unos escenarios tan visibles para las fuentes del periodo como lo fueron la Constantinopla y los Balcanes del periodo 592-597.

¿Dónde entonces? En mi opinión, Comentiolo, o bien permaneció en Oriente junto a su antiguo subordinado, el ahora *magister militum per Orientem* Narsés, o fue reenviado a Hispania, opción esta última que me parece más probable que la primera y que permitiría a Teofilacto Simocata ignorarlo por completo durante esos años en aras del encono heráclida contra el general tracio. No sería la primera vez que un mando bizantino repitiera destino y además, una segunda estancia de Comentiolo en la *Spania* bizantina explicaría no pocas cuestiones referentes a sus posibles acciones en la península y completaría su complicado puzzle biográfico.

En cualquier caso, en abril de 598 Comentiolo volvió a surgir de su segundo “eclipse” de forma tan radiante como del primero. Mauricio lo nombró *magister militum* para el ejército de campaña de Tracia y lo envió en auxilio de Prisco.

Es en el relato de estos años cuando Teofilacto Simocata acumula más maledicencias y acusaciones contra Comentiolo. Puede que algunas de ellas sean ciertas, pero otras caen por su propio peso y sólo son una muestra del «deber cumplido» de Teofilacto hacia su señor y patrón imperial, el emperador Heraclio.

De todas formas Comentiolo no estuvo muy afortunado en sus acciones y comenzó llegando tarde en auxilio de Prisco. Sólo fue el comienzo. Entre 598 y 601 las acciones de Comentiolo están trufadas de desacuerdos con los civiles y soldados, denuncias de cobardía, desacuerdos clamorosos con Prisco y Pedro, el hermano del emperador, marchas aparentemente absurdas y dilaciones sin sentido, amén de claras muestras de falta de brío y pericia militar. Todo lo cual, claro está, le atrajo severas críticas que, no obstante no nos pueden hacer olvidar dos cuestiones esenciales a la hora de analizar estos años: el enfrentamiento que Prisco y Comentiolo parecen haber mantenido entre sí durante las operaciones, desencuentro que perjudicó sobre todo a Comentiolo, pues Prisco era el mando supremo y además supo sacar el máximo partido de ello; y la severa crítica cuando no mala fe, a la que Teofilacto Simocata somete todos los actos de Comentiolo.

No obstante, no se puede ignorar que Comentiolo logró atraerse en estos años no sólo la crítica y encono de Prisco y del grupo de historiadores y escritores próximos al futuro emperador Heraclio, sino también el de los paisanos y soldados de Tracia; y esto último sólo puede explicarse por el completo fracaso de sus acciones, amén de por su falta de «mano izquierda» que tan pernicioso le había sido ya en otros momentos cruciales de su ya dilatada y variada biografía militar.

Y es que Comentiolo se atrajo no sólo el odio de los habitantes de la ciudad de Drizipera que lo abuchearon y apedrearon tras acusarlo de no ser lo suficientemente beligerante frente a los ávaros; sino también la inquina de sus propios soldados que lo denunciaron al emperador. Pero la actitud de este último, que se negó a dar crédito a tales denuncias y que siguió otorgando su favor a Comentiolo, nos obligan a pensar en que, o bien la confianza de Mauricio en su general era inquebrantable -cosa poco probable teniendo en cuenta sus anteriores acciones- o bien y más probablemente, que las denuncias carecían de fundamento real o que las aparentemente injustificadas acciones y decisiones de Comentiolo durante estos años tenían una justificación militar que se nos ha ocultado.

Tras sus iniciales fracasos, Comentiolo hizo converger su ejército con el de Prisco en la ciudad de Singidunum. Más tarde, ambos generales recuperaron el control de Viminacium y de la zona de Sirmium. Luego Comentiolo se volvió a retrasar y abandonó el escenario de las principales operaciones para emprender una difícil y aparentemente imprudente marcha forzada a través de las montañas cubiertas de nieve y desoyendo todos los consejos.

Pese a todo fue bien recibido por el emperador y confirmado en sus cargos. Prisco, por el contrario y pese a lograr cuatro brillantes y consecutivas victorias sobre los ávaros y sus aliados -victorias que llevaron a los ejércitos romanos más allá del Danubio y del Tisza- fue destituido de su puesto al negarse a cumplir la absurda orden imperial de que el victorioso ejército a su mando inviernara al norte del limes y sobre una tierra que acababa de devastar.

La caída de Prisco puso al frente de las operaciones a Comentiolo durante la campaña del año 600, que pasó sin pena ni gloria. Los ávaros habían sido tan duramente golpeados por Prisco que se mostraban cautos en extremo y Comentiolo, pese a incursiones eslavas en la Mesia inferior y en Escitia, se mostró así mismo remiso a buscar batalla. Mauricio puso entonces al mando a su hermano Pedro quien realizó dos afortunadas campañas contra eslavos y ávaros. Estos triunfos no pudieron impedir que su imperial hermano echara todo por tierra al volver a insistir en su peregrina idea de que, para ahorrar, el ejército tenía que invernar al norte del Danubio. La orden terminó por colmar a los soldados que se levantaron en armas y, tras ver cómo sus generales huían a Constantinopla, levantaron sobre sus escudos al centurión Focas y marcharon hacia la capital⁴⁷.

6. EL ÚLTIMO MANDO DE COMENTIOLO Y SU MUERTE. NOVIEMBRE DE 603

En noviembre de 603, cuando en la capital se recibieron las noticias sobre la sublevación de Focas, estalló el caos. La población había dado ya crecidas y continuas muestras de desafección hacia el emperador, y éste desconfiaba de todo el mundo, incluyendo a sus propios parientes. En aquel momento de supremo peligro y una vez más, recurrió a Comentiolo. El hecho es significativo, pues tanto Prisco, como Filípico y Pedro se hallaban en la ciudad, pero no fue a ellos, sino a Comentiolo, a quien Mauricio encargó la defensa de Constantinopla y con ella la de su vida y la de su familia.

Comentiolo se veía al mando de unas fuerzas reducidas: el Meros de los *noumera* de los *murariotas*, los aproximadamente tres mil hombres de los distintos cuerpos de la guardia imperial y los poco más de dos mil hombres reunidos por las milicias de los *Demos* constantinopolitanos. En total unos diez mil hombres que se veían minados por el desconcierto que reinaba en el gobierno, el pánico y los disturbios que sacudían la ciudad, y por la desconfianza general. Al cabo, los *Demos* abandonaron el campo de Mauricio y también lo hizo buena parte del Senado. Al cabo y con la esperanza de reunirse con los ejércitos de Oriente que aún le eran fieles y de recibir ayuda de Cosroes II, el emperador pasó a Asia. Allí su enfermedad -sufría de artritis-, su falta de decisión y la implacable persecución puesta en marcha por Focas, dieron al traste con sus últimas esperanzas. Fue capturado y asesinado junto con sus hijos.

Durante los siguientes días murió también buena parte de su círculo más estrecho de colaboradores civiles y militares. Focas transformó su régimen en una continua pesadilla que fue consumiendo a muchos de los prohombres del anterior reinado y, con ellos, a lo mejor del poder militar y económico del Imperio. Hubo sin embargo tres destacados ejemplos que escaparon de la matanza general: Heraclio el Viejo, inalcanzable para Focas y atrincherado en su *Exarcado* africano hasta el momento de alzarse abiertamente contra Focas en 608; Prisco, que, gracias a su extrema popularidad entre los soldados de los ejércitos balcánicos, logró no sólo escapar del verdugo, sino hacerse sitio en el nuevo régimen

⁴⁷ Soto Chica, j. (2012): 97-103.

como cuñado del tiránico Focas y *Comes Excubitorum*; y el viejo Filípico, a quien los soldados también veneraban y a quien Focas tuvo que contentarse con hacerle ingresar en un monasterio.

¿Y Comentiolo? Comentiolo no tuvo esa suerte. Al contrario que Filípico o Prisco, no era popular entre los soldados. Recuérdese que, en fechas tan cercanas como 598-599, sus propios hombres enviaban protestas y denuncias a Mauricio, y demandaban su destitución. Se puede pues afirmar que fue su mal carácter y su falta de empatía hacia sus soldados y comilitones lo que terminó por perder a Comentiolo. Tanto Teofilacto Simocata, como la *Crónica Pascual* señalan su ejecución en Constantinopla por orden de Focas en noviembre de 602. Entonces ¿por qué Gregorio Magno seguía preguntándose por su suerte meses más tarde en la carta que envió a Málaga en agosto de 603? Que el Papa estaba perfectamente informado de lo que pasaba en Constantinopla nos lo dice el hecho de que en abril de 603 él mismo escribía a Focas dándole nuevas sobre la alegría con que el pueblo de Roma había recibido las efigies de los nuevos augustos, Focas y Leontia. Es decir, que, como muy tarde en abril de 603, Gregorio Magno tenía noticias de primera mano sobre los truculentos acontecimientos ocurridos en la capital desde la caída de Mauricio.

Entonces ¿por qué el Papa parece no estar seguro de la muerte de Comentiolo? Aparentemente sólo parece haber dos explicaciones posibles: o bien el Comitiolo de la carta de agosto de 603 no es el mismo personaje que el *magister militum Spaniae* que dejó la inscripción de Cartagena, o bien Comentiolo no tiene nada que ver ni con el Comitiolo de la carta del Papa, ni con el Comenciolo o Comitiolo de la inscripción de 589.

Aparentemente, pues hay una tercera posibilidad que se apoya en las fuentes y que al contrario que las dos anteriores no las fuerza: que, pese a todo, la cuestión de la muerte de Comentiolo siguiera siendo en agosto de 603 un hecho poco claro. Así nos lo confirmaría la entrada que para 608 hace Teófanos en su *Crónica* y que fija en ese año la muerte de Comentiolo. Quizás el general estaba condenado a muerte pero permaneciera mucho tiempo esperándola, o quizás lo frecuente de su nombre y de otros tan parecidos, causara confusión. Recordaremos aquí que entre los altos funcionarios ligados al gobierno de Mauricio había otro Comentiolo que en 586 participó en una misión diplomática a Oriente y que otros Comitiolos, Comentiolos, Comenciolos, Domentiolos y Domitiolos salpican el periodo. Hay pues base más que suficiente para justificar las dudas del papa sobre si el Comitiolo o Comentiolo que actuara en *Spania* había o no muerto en Constantinopla⁴⁸.

BIBLIOGRAFÍA

1. Fuentes:

60 mártires: Woods, D, (2003) «The 60 martyrs of Gaza and the martyrdom of bishop Sophronius of Jerusalem», *ARAM Periodical*, 15, pp.129-150.

Agatías: ORTEGA VILLARO, B. (2008). *agatías. Historias*. Madrid.

Coripo: Ramírez tirado, A. (1997): *Coripo. Juanide. Panegrico de Justino II*. Madrid.

Crónica 640: PALMER, A. (1993): «Extract from the Melkite Chronicle (AD 640)» en *The Seventh Century in the West-Syrian Chronicles*, Liverpool.

Crónica de 1234: PALMER, A. (1993): «Extract from the Chronicle of 1234» en *The Seventh Century in the West-Syrian Chronicles*, Liverpool.

48 Teofilacto Simocata: VIII.8.7. y VIII.13.2; *Crónica Pascual*: 694, p. 143; Gregorio Magno: XIII. 31, 38, 39; Teófanos de Bizancio: IV.

- Crónica del Khuzistan:** Greatrex, G. (2002): *Roman Eastern Frontier and the Persian Wars: Part II, AD 363 -630: A narrative sourcebook*. Florencia, pp. 229-237.
- Crónica Pascual:** Whitby, M. y Whitby, M. (1989): *Chronicon Paschale 284-628 AD*. Liverpool.
- Didascalía de Jacob:** Maldonado Villena, F. y Soto Chica, J. (2012): *La Didascalía de Jacob*. Granada (en prensa).
- Dinawarí:** MAHDAVI DAMGHANI, M (1992):, Abū Ḥanīfah Aḥmad Ibn Dawūd Dinawarī ج.ا.و.ط.ل.أ.ر.أ.ب.خ.أ. *Al Ajbar at-Tawal*. (=Noticias Inquietantes). Teherán.
- Eutiquio:** PIRONE, B. (1987): *Gli Annali, Eutichio Patriarca di Alessandria*. El Cairo.
- Evagrio Escolástico:** Festugière, A.J. (1975) «Évagre, Historie Ecclésiastique» *Byzantion*, 45.2: 187-488.
- Firdusi:** MOHL, F. (1878): *Ferdawsi. Le livre des Rois par Abou l-Qasim Firdousi, vols. V-VII*. París.
- Gregorio Magno:** SCHAFF, P. (2005): “Leo the Great, Gregory the Great” en *Nicene and Post-Nicene Fathers*. Edimburgo, 2ª serie, vol. 12. Disponible en: <http://www.ccel.org/ccel/schaff/npnf212.html>
- Historia Nestoriana:** SCHER, A. (1971): «Histoire Nestorienne. Chronique de Seert, 2ª partie (I)» *Patrologia Orientalis*, Turnhout.
- Juan de Éfeso:** PAYNNESMITH, R. (1860): *John of Ephesus. The third part of the Ecclesiastical History of John of Ephesus*. Oxford. Disponible en: http://www.tertullian.org/fathers/index.htm#John_of_Ephesus
- Juan Lydo:** BANDY, A. C. (1983): *On Powers. Ioanes Lydus*. Filadelfia.
- Liber Pontificalis:** DAVIS, R. (1989): *The Books of the Pontiffs (Liber Pontificalis)*, Liverpool.
- Mas’udi:** Barbier De Meynar Ch.y De Courteille P. (1965): *Mas’udi. Les prairies d’or*. París.
- Miguel el Sirio:** CHABOT, J-B. (1963): *Chroniques de Michel Le Syrien Patriarche Jacobite d’Antioche*. Bruselas, t. II (libr. IX-XI).
- Moisés Dasxuranci:** DOWSETT, C. J. F. (1961): *The History of Caucasian Albanians by Movses Dasxuranci*. Londres.
- Nicéforo Cállisto:** MIGNE, J-P., *Patrologia Graeca*, vol. CXLV.
- Patriarca Nicéforo:** MOTOS GUIRAO, E. (2013): *Patriarca Nicéforo. Historia Breve*. Granada.
- Procopio. Guerra Vándala:** GARCÍA ROMERO, F. A. (2000): *Procopio. Historia de las Guerras. Libros III-IV. Guerra Vándala*. Madrid.
- San Anastasio:** Flusin, B. (1992): *Saint Anastase le Perse*. París.
- Sebeos:** MACLER, F. (1995): *Histoire d’Heraclius par l’évêque Sebeos*. París.
- al-Tabari:** Bosworth, C. E. (1999): *The History of al-Tabari. Vol. V: The Sasanids, the Byzantines, the Lakhmids and Yemen*. Nueva York
- Teófanos:** MANGO C. (1997): *The Chronicle of Theofanes The Confessor*, Oxford.
- Teofanes de Bizancio:** M. GEERARD, (1974-83): *Clavis Patrum Graecorum*, I-IV, Turnhout. Disponible en:
http://www.tertullian.org/fathers/photius_03bibliotheca.htm#64
- Teofilacto Simocata:** Whitby, M. (1986): *The History of Theophylact Simocatta*, Oxford.
- Tha’alibi:** Zontenberg, H. (1979): “*Abd al-Malik ibn Muhammad (Abu Mansür)*. *Histoire des Rois des Perses*. Ámsterdam.

Strategikon: DENNIS, G. T. (1984): *Maurice's Strategikon*. Filadelfia.

2. Estudios:

BARBERO, A. y VIGIL, M. (1965): «Sobre los orígenes sociales de la Reconquista: Cántabros y Vascones desde fines del Imperio Romano a la conquista musulmana» en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 156.2, pp. 271-329.

Christensen A. (1944): *L'Iran sous les Sassanides*. Copenhague.

Díaz, P. C. (2004): «En tierra de nadie: visigodos frente a bizantinos. Reflexiones sobre la frontera» en: Pérez Martín, I. y Bádenas de la Peña, P. (eds.), *Bizancio y la Península Ibérica. De la Antigüedad tardía a la edad Moderna*. Madrid, pp. 37-60.

FLORIN, C. (2001): *The making of Slavs. History and Archaeology of the Lower Danube Region c. 500-700*. Cambridge.

FUENTES HINOJO, P. (1998): *La península ibérica y el Mediterráneo en el tránsito del mundo antiguo al medieval. Siglos V-VII*. Alcalá de Henares.

García Moreno, L. Á. (1973): «Organización militar de Bizancio en la Península Ibérica (ss. VI-VII)», *Hispania* 33, pp. 5-22.

–(1991): «Las invasiones, la ocupación de la Península», en *Historia de España de Menéndez Pidal*, Madrid, vol. III-1: 61-282.

–(2008): *Leovigildo. Universidad y diversidad de un reinado*. Madrid.

Göbl, R. (1968): *Sasanidische numismatic*. Brunswick.

Goffart, W. (1957): «Byzantine Policy in the West under Tiberius II and Maurice: The Pretenders Hermenegild and Gundovald», *Traditio*, 13, pp. 73-118.

GOLDSWORTHY, A. (2005): *Grandes generales del ejército romano: campañas estrategias y tácticas*, Barcelona.

GOUBERT, P.(1945): «L'administration de l'Espagne byzantine. I, Le Gouverneurs de l'Espagne byzantine», *Revue d'études byzantines* III: 129-139.

Greatrex, G. (2002): *Roman Eastern Frontier and the Persian Wars: Part II, AD 363 -630: A narrative sourcebook*. Florencia.

HALDON, J. (1984): *Byzantine Praetorians: An administrative, institutional and social survey of the Opsikion and tagmata, c. 580-900*. Bonn.

JONES, A. H. M. (1964): *The Later Roman Empire, 284–602: A Social, Economic and Administrative Survey*. Baltimore.

KAZHDAM, A. (1991): *The Oxford Dictionary of Byzantium*. 2, New York.

MARTÍ MATÍAS, M. R. (2001): *Visigodos, hispano-romanos y bizantinos en la zona valenciana en el siglo VI*. Oxford.

MARTINDALE, J. R. (1992): *The Prosopography of the Late Roman Empire*, Cambridge.

Montanero Vico, D. (2005): «La problemática sobre el limes bizantino en la península ibérica: ¿realidad histórica o construcción historiográfica?», *Ex novo: revista d'història i humanitats*, 2, pp. 45-64. Disponible en: <http://raco.cat/index.php/ExNovo/article/view/144676>;

O'DONNELL JAMES J. (2012): *La ruina del Imperio Romano*. Barcelona

Paruck, D.I. *Sasanian coins*. Bombay 1924.

- Pourshariati, P., *Decline and Fall of the Sasanian Empire. The sasanian-parthian confederacy and the arab conquest of Iran*. Londres: 2011.
- PRESEDO VELO, F. (2003): *La España bizantina*, Sevilla.
- PREGO DE LIS, A. (2000): «La inscripción de Comitulus del museo municipal de arqueología de Cartagena». *V Reunión d'Arqueologia Cristiana Hispànica: Cartagena, 16-19 d'abril de 1998 = V Reunión de Arqueología Cristiana Hispànica: Cartagena, 16-19 de abril 1998*, pp. 383-392.
- RAVEGNANI, G. (2007): *Soldados de Bizancio en tiempos de Justiniano*, Madrid
- RAMALLO ASENSIO, S. F. y VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J. (2005): «Evolución del sistema defensivo de Cartagena durante la Antigüedad» en RODRÍGUEZ COLMENERO, A. y RODÀ DE LLANZA, I. (2007): *Murallas de ciudades romanas en el Occidente del Imperio*. Lugo, pp. 483-524.
- RIPOLL LÓPEZ, G. (1996): «Acerca de la supuesta frontera entre el Regnum Visigothorum y la Hispania bizantina», *Revista Pyrenae* 27, pp. 251-267.
- Salvador Ventura, F. (1990): *Hispania meridional entre Roma y el Islam, economía y sociedad*, Granada.
- (1997): «Conflictos religiosos en la provincia bizantina hispana», *La religión en el mundo griego: de la antigüedad a la Grecia moderna*. 161-173.
- Sellwood D., Whitting, P. y Williams, R. (1985): *An introduction to Sasanian coins*. Londres.
- Soto Chica, J (2010): *Bizantinos, sasánidas y musulmanes. El fin del mundo antiguo y el inicio de la Edad Media en Oriente*. 565-642. Granada (tesis doctoral).
- (2012): *Bizantinos y sasánidas. De la lucha por el Oriente a la conquista árabe*. 565-642. Granada.
- (2013): *Bizancio y la Persia sasánida: dos imperios frente a frente. Una comparación militar y económica*. 565-642. Granada (en prensa).
- TREADGOLD, W. (1995): *Byzantium and Its Army, 284-1081*. Stanford.
- Vallejo Girvés, M. (1991): «Bizancio ante la conversión de los visigodos: los obispos Jenaro y Esteban», *Actas del Congreso en conmemoración del Centenario del Concilio III de Toledo*, Toledo, pp. 4777-483.
- (1993): *Bizancio y la España Tardoantigua, (ss. V-VIII): Un capítulo de historia mediterránea*. Madrid.
- (1994): «La ausencia de Ibiza y Córcega en la *Descriptio Orbis Romanis* de Jorge de Chipre y en la *Chrographia* de Teófanos», *Erytheia* XV, pp. 21-32.
- (1996-1997): “Comenciulus, magister militum Spaniae, missus a Mauricio Augusto contra hostes barbaros. The Byzantine Perspective of the Visigothic Conversion to Catholicism”. *RomanoBarbarica. Contributi allo studio dei rapporti culturali tra mondo romano e mondo barbarico*. 14: 289-306.
- (1999): «Sobre la Península Ibérica y el Mediterráneo bizantino: efecto de la rebelión de Heraclio en la contingencia visigodo-bizantina (a- 602-610)», *El mundo mediterráneo (siglos III-VII)*, González J., (ed.) Madrid p. 489-499
- (2003): «Inscripción conmemorativa de la reconstrucción bizantina de las murallas de Cartagena», *Catálogo de la Exposición Bizancio en España. De la antigüedad al Greco.*, 21: 78-79.
- (2012): *Hispania y Bizancio. Una relación desconocida*. Madrid.
- Vilella Masana, J. (1988): «Relaciones exteriores de la Península Ibérica durante la Baja Romanidad (300-711)». *Prosopografía*, 123-126;
- Vizcaíno Sánchez, J. (2005): «Contra hostes barbaros. Armamento de época bizantina en Carthago Spartaria», *AnMurcia*, 21, pp. 179-195.
- (2008): *La presencia bizantina en Hispania (siglos VI-VII). La documentación arqueológica*. Murcia.

Whitting, S. D. y Williams, R (1985): *An introduction to Sasanian coins*. Londres.

WHITBY, M. (1988): *The Emperor Maurice and his historian: Theophylact Simocatta on Persian and Balkan warfare*. Oxford.

LA HISPANIA BIZANTINA EN 589

